Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

Fecha: 03/02/2026

**Representante Legal**
**Universidad Autónoma Metropolitana**
Presente

De conformidad con los artículos 26, 27 y 38 y demás relativos y aplicables de la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) y 6 de su Reglamento, autorizo a la Universidad Autónoma Metropolitana por un periodo de tiempo ilimitado para adecuar el formato del soporte material de mi obra literaria que lleva por título: "Contra la invisibilización: un estudio sobre la presencia y producción del conocimiento femenino en la sociología" para su depósito y posterior divulgación con fines académicos y de investigación y sin fines de lucro, en cualquier medio electrónico institucional, siempre que la Universidad reconozca los derechos morales que ostento como autor, de conformidad con los artículos 18 y 21 de la LFDA.

Por lo anterior, declaro que mi obra es original, producto de mi contribución intelectual. Además, soy consciente y sabedor de que, a través del acceso abierto en cualquier medio electrónico institucional, cuya finalidad es hacer accesible al público en general la obra literaria de la que soy autor (a), mi creación estará considerada como una divulgación previa, con todas las implicaciones que se derivan de ello. Para tal propósito, autorizo que mi obra cuente con la licencia creative commons  cuyos alcances son los siguientes:

- Dar crédito por la creación original

- Permitir que otros distribuyan, remezclen, adapten y desarrollen su trabajo.

Asimismo, relevo de toda responsabilidad a la Universidad Autónoma Metropolitana de cualquier demanda o reclamación que llegara a formular alguna persona física o moral que se considere con derecho sobre la obra, y responderé por la autoría y originalidad de la misma, con todas las consecuencias jurídicas y económicas si ésta no fuese de mi creación, por lo que me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual.

Atentamente

Firma (autógrafa con tinta azul): _____

Nombre (completo): Yara Lucero Hernández Lázaro

Correo electrónico: yhernandezlazaro@gmail.com

# Universidad Autónoma Metropolitana

## Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Sociología

Licenciatura en Sociología

**“Contra la invisibilización: un estudio sobre la presencia y producción del conocimiento femenino en la sociología”**

# TESINA

Para obtener el título de:

Licenciada en Sociología

Presenta:

**Yara Lucero Hernández Lázaro**

Matricula: 2193019637

Asesor: Francisco Javier Navarro Campos

Firma: _____

Enero, 2026

***Dedicatoria***

A todas las mujeres que alguna vez soñaron con nombrar y transformar el mundo

A quienes lloraron frente al espejo por no poder ser quienes querían ser

A las que callaron injustamente

A las borradas de la historia

A las que cerraron en el olvido

A las ignoradas

A las perseguidas

A las quemadas

A todas las desaparecidas que les arrebataron sus sueños

A las que sueñan desde la estufa y escriben en el lavadero

A las que teorizan con las manos cansadas y el tiempo prestado

A las incomprendidas, rebeldes y honestas

A las niñas que sueñan con un mundo diferente

A las hermanas en medio de la guerra, la violencia y el despojo

A las trabajadoras que sostienen el mundo desde lugares que nunca reconocieron como propios

Y, con amor y memoria,

a mi madre y a mis abuelas,

quienes me enseñaron a soñar,

a preguntar,

y a no aceptar el silencio como destino.

*Con cariño, Yara.*

# Agradecimientos

Gracias,

A mi mamá, que desde pequeña me enseñó que el mundo tenía un lugar para mí. Quien abrió caminos donde antes hubo silencios y rompió la brecha de mis ancestras que no pudieron ser lo que querían ser, gracias por tu esfuerzo, eres mi ejemplo para seguir.

A mi papá, que con todo el amor del mundo siempre se mostró orgulloso de mí, me enseñó que podía ser todo aquello que soñará, pero que debía hacerlo con entrega, con dignidad y con amor. Gracias por escucharme y nunca soltarme.

A mi hermano Yahir, por acompañarme siempre, incluso en silencio, demostrando que el amor y la pasión son fuerzas capaces de sostener cualquier sueño.

A mi hermano David, que con cariño y admiración me ha impulsado para lograr todos mis sueños. Que la vida también te alcance a ti todos tus sueños.

A mis abuelxs Cheli y Efraín que a través de la distancia me enviaron amor y nunca dudaron de mí, gracias por su cariño y amor. Y a mi abuela Chivis que me escucho y siempre me deseo lo mejor.

A mi tío Miguel que pese a la distancia siempre me alentó con sus mensajes y me apoyo de manera incondicional.

A mi compañero de vida, Omar por mostrar de manera incondicional su apoyo, sostén y certeza, gracias por formar parte de mi vida. Yo también te acompañare siempre.

A mi mejor amigo Hugo, por estar desde pequeños, nos hemos visto crecer mutuamente, gracias por siempre estar presente. Nuestra amistad ha sabido resistir el tiempo y la distancia.

A mis amigas,

Denys, compañeras desde el primer día de la universidad, me enseñaste que la lealtad también es una forma de amor.

Lizet, mi alma gemela, fuiste abrigo, impulso y confianza cuando más lo necesité.

Rebe, compañera de lucha, gracias por tus consejos y por escucharme.

Paola, mi ajonjolí, gracias por enseñarme la valentía y siempre decir lo que pienso sin miedo.

A mis amigos,

Luis, gracias por enseñarme la importancia de hacer las cosas con pasión y por enseñarme junto a gus la rumba.

Gustavo, gracias por siempre mostrar lealtad y ser honesto cuando se necesita, sabes siempre el momento correcto.

Edwin, gracias por enseñarme el valor del arte y la fotografía, y por tu valentía para enfrentar la vida.

También gracias a toda mi familia y a las personas que me acompañaron en el proceso, a quienes se fueron y a quienes persisten desde la distancia.

Agradezco a mi asesor de tesis Mtro. Francisco Navarro por su guía, acompañamiento y compromiso académico durante el desarrollo de esta investigación. Asimismo, mi reconocimiento y gratitud a las mujeres que participaron respondiendo los cuestionarios, ya que sin su disposición este trabajo no habría sido posible, y a todas las sociólogas que, con su producción intelectual y su presencia en el campo académico, abren camino y hacen posible que investigaciones como esta existan.

Y finalmente gracias a Dios, por nunca abandonarme y acompañarme en el camino.

Gracias sin ustedes, no habría podido sostenerme.

# ÍNDICE

**Resumen**……...06

**Introducción**…….07

**Capítulo 1 El sistema social**…….11

1.1 La teoría de sistemas de Luhmann……..12

1.2 El subsistema científico……...15

1.3 La producción del conocimiento…….18

1.4 La producción del conocimiento en las mujeres…….20

1.5 ¿Qué es la invisibilización? ……....22

Primera etapa. Breve historia de la invisibilización de las mujeres……..27

Segunda etapa. La especialización de un tipo de conocimiento……32

1.6 Canon, la validación y el reconocimiento en el subsistema científico…….35

**Capítulo 2. Las mujeres en el sistema científico**……....37

2.1 Contexto UAMI……....44

2.2 La planta docente ¿Quiénes y cómo enseñan sociología?.....47

2.3 TESIUAMI, para quién y de que hablan las estudiantes de sociología……...49

**Capítulo 3. La formación de las estudiantes de sociología**……....57

3.1 Sobre las estudiantes de sociología (sus experiencias y expectativas como futuras productoras de conocimiento)…….58

3.2 La especialización como gueto: un análisis de la producción académica femenina en sociología……65

3.3 Análisis de la producción científica ¿Dónde están las sociólogas?.....69

3.4 Hacia la reestructuración del sistema científico……75

3.5 Conclusiones: aportes y limitaciones en la investigación……..77

Manifiesto……81

**Bibliografía**…….85

**Anexos**…….89

**Resumen**

La presente investigación analiza el proceso de invisibilización de las mujeres como productoras de conocimiento en el campo de la sociología, partiendo de una perspectiva histórica, critica e interseccional. Se sostiene que la ciencia no es una práctica neutral, sino una construcción sociocultural atravesada por estructuras patriarcales, eurocéntricas y androcéntricas que han condicionado históricamente los mecanismos de producción, validación y legitimación del conocimiento científico. A partir de la sociología de la ciencia y la epistemología feminista, este trabajo examina cómo dichos sistemas han operado como dispositivos de exclusión que marginan las contribuciones intelectuales de las mujeres, particularmente aquellas que producen conocimiento desde contextos de precariedad social, económica y simbólica.

El estudio se centra en el campo de la sociología y en las trayectorias académicas de mujeres productoras de conocimiento, así como en la percepción y el reconocimiento de las sociólogas entre las estudiantes de esta disciplina. Mediante el análisis de datos empíricos y la revisión crítica del canon sociológico, se identifican patrones de masculinización del campo, jerarquización del saber y confinamiento temático de la producción académica femenina, frecuentemente asociada a estudios de género, feminismos y emociones.

Los resultados evidencian que, pese al aumento de la participación femenina en la academia, persisten mecanismos estructurales que limitan la visibilidad, el reconocimiento y la centralidad de las mujeres dentro del sistema científico. En este sentido, la investigación plantea la necesidad de repensar la ciencia desde sus fundamentos teóricos, metodológicos y epistemológicos, con el fin de cuestionar sus lógicas hegemónicas y avanzar hacia una producción de conocimiento más equitativa, plural y socialmente justa.

**Palabras clave:** Producción del conocimiento, invisibilización, gueto, subsistema científico, sociología de la ciencia.

## Introducción

Hoy en pleno siglo XXI, las mujeres continúan luchando por construir sociedades más justas y equitativas, donde su papel en la ciencia no se vea sesgado por patrones patriarcales entrelazados históricamente en la forma de validar la ciencia. Muchas de ellas hacen su labor de teorizar desde las periferias, lugares alejados de la aspiración de contar con un cuarto propio, según Virginia Woolf; es decir, escriben desde la precariedad del tiempo y espacio. Además, se encuentran insertadas en un canon de desigualdades otorgadas históricamente en la educación concentrada en el eurocentrismo y en la estructuración de roles de vida que jerarquizan las relaciones humanas desde una visión androcentrista.

Actualmente, el problema es que la ciencia hegemónica ha perpetuado en que los escritos de muchas mujeres sean invisibilizados y por ende se continúen reproduciendo las brechas de la desigualdad. Con los pocos y a la vez muchos estudios sobre feminismos interseccionales es importante reconocer que la problemática no es lineal sino es parte de varios ejes que conducen y construyen socioculturalmente a la ciencia, una patriarcal pues como mencionó Amneris "Los estudios de género y epistemología feminista aún se enfrenta a reacciones de deslegitimación en tanto exponen los sesgos androcéntricos de las ciencias hegemónicas" (Chaparro, Amneris. 2020).

A pesar de que habla sobre los estudios de género, no está lejos de la realidad que viven las mujeres en cualquier desarrollo intelectual de la ciencia; literatura, sociología, historia, antropología, etcétera. Sin embargo, pese a que actualmente se han insertado más mujeres al canon de la ciencia, pretendo visibilizar que aún existen mujeres que en el proceso de escribir y teorizar siguen siendo marginadas e invalidadas por la ciencia. Merton destacó que la ciencia, como cualquier otra actividad que involucra colaboración social, está sujeta a variadas fortunas y no es inmune al ataque, las restricciones y la represión. (Merton, 1938).

Con ello, es importante desde la labor de la sociología de la ciencia identificar la construcción sociocultural de la ciencia y visibilizar las problemáticas que atañen a las mujeres escribir y hacer ciencia desde la desigualdad de género, social, económica, etcétera. En ese sentido, mi pregunta de investigación es ¿cómo influye el sistema social de la ciencia en la invisibilización de las mujeres productoras de conocimiento? Tomando como punto de referencia a la ciencia, entendida como "una actividad humana consumada por personas

acreditadas como expertas en la producción de un tipo de conocimiento" (J. Bertolucci, 2017). Que por un lado se ve entrelazada por una serie de criterios que validan y promueven la producción de un determinado conocimiento. Y por otro lado como sujetas de mi investigación a las mujeres productoras de conocimiento en la sociología.

Por tanto, mi hipótesis es que la ciencia es una construcción sociocultural que históricamente ha sido regida por el sistema patriarcal, por tanto, las mujeres a lo largo de la historia han sido invisibilizadas más aquellas que viven y resisten desde la precariedad y desigualdad social. En la esfera intelectual se ubican patrones androcéntricos que impiden y sesgan la producción de conocimiento femenino, con ello, los avances científicos se insertan en prácticas que jerarquizan el conocimiento, basta con observar el pasado de las clásicas en sociología y otras disciplinas para entender el presente que viven muchas mujeres en la academia.

El sistema estructural de la ciencia y el cómo y quienes hacen conocimiento aún refleja aires de injusticia para muchas mujeres; por ello, es importante comprender y abrir una discusión con diversos autores y autoras sobre los métodos y técnicas de hacer investigación. También hacer un recorrido sobre los temas que son más influenciados por mujeres dentro de la sociología, ya que a primera vista demuestran una serie de patrones que inclinan el conocimiento hacia estudios de género, feministas y emociones. Reconociendo que siguen sin existir clásicas, teóricas de la ciencia como por ejemplo de la sociología.

Comprender el pasado para reconocer el futuro, investigar la presencia femenina en la ciencia social es una tarea complicada, pero de suma importancia para nuestros tiempos. El campo de la sociología incluso se ve absorbido por un sistema patriarcal, eurocéntrico, binario, que por años invisibilizó a muchas de sus teóricas. Actualmente, se vive una lucha constante por escribir una nueva historia de la sociología una anti patriarcal, periférica y anticapitalista. Pues desde su aparición se encargó de ser construida de hombres para hombres. Ahora bien, la sociología no es un caso específico, la ciencia social en general se encuentra insertada dentro de dicha problemática. Además, es importante reconstruir la ciencia desde sus teorías hasta sus metodologías, comprender y reflexionar si siguen vigentes en el mundo contemporáneo.

Mi objetivo general es analizar, desde una perspectiva histórica y crítica, el proceso de inserción de las mujeres en el campo de la sociología y la investigación social, con el fin de identificar y evaluar los mecanismos estructurales y los vértices de la ciencia que han determinado su incorporación, ya sea bajo condiciones de equidad, marginalidad o exclusión, en los sistemas de producción y legitimación del conocimiento. Además, pretendo como objetivos específicos lo siguiente:

- Analizar los procesos sobre cómo influye el sistema social de la ciencia en la invisibilización de las mujeres productoras de conocimiento y las estudiantes de sociología.
- Caracterizar la producción académica femenina contemporánea en sociología, con el fin de describir sus rasgos distintivos en cuanto a temáticas predominantes, metodologías empleadas y posiciones dentro de las jerarquías del campo, evidenciando así los patrones de su inscripción o confinamiento en el espacio disciplinar en la UAM Iztapalapa.
- Examinar la relación dialéctica entre la estructura del sistema científico y la presencia/agencia de las mujeres en la academia, para comprender cómo este sistema condiciona sus trayectorias, a la vez que es desafiado y renegociado por sus prácticas intelectuales y estrategias de inserción profesional en las estudiantes de sociología.

La formulación de estos objetivos específicos traza la ruta crítica para desentrañar la paradoja central de esta investigación: cómo un sistema dedicado a la producción de verdad universal el subsistema científico ha operado históricamente como una maquinaria de exclusión hegemónica y patriarcal.

En conjunto, constituyen una estrategia metodológica para observar el fenómeno desde múltiples ángulos desde la arquitectura abstracta del sistema hasta la materialidad concreta de los escritos y trayectorias de las mujeres. De este modo, se trasciende una denuncia genérica sobre la desigualdad de género en la academia para emprender un análisis sistémico e interseccional que explique los procesos específicos mediante los cuales se asignan valor, legitimidad y espacio dentro de la esfera intelectual de la sociología. La consecución de estos objetivos permitirá, en última instancia, responder a la pregunta central

de esta investigación cómo influye el sistema social de la ciencia en la invisibilización de las mujeres productoras de conocimiento.

# Capítulo 1

## *El sistema social y la distinción del sistema científico*

## Capítulo 1. El sistema social y la distinción del sistema científico

Este capítulo constituye el fundamento teórico y conceptual de la investigación, estableciendo el marco para comprender la ciencia no como una entidad neutral y autónoma, sino como un sistema social específico inmerso en un entramado de relaciones de poder. Partiendo de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann, se analiza el subsistema científico como una esfera autorreferencial que se organiza en torno al código binario verdadero/falso y se reproduce a través de sus propias operaciones de comunicación. Sin embargo, este modelo formal se examina críticamente a la luz de las teorías feministas y decoloniales, las cuales demuestran que el sistema científico nunca opera en un vacío social.

### 1.1 La teoría de sistemas de Luhmann

Para adentrarnos más en la investigación es importante explicar que la estructura social es entendida como la forma en que se organiza una institución mediante las relaciones sociales, la cultura, los valores. Es decir, se forman relaciones jerárquicas correspondientes de la construcción de normas y costumbres.

Sí bien hablaré sobre el estructuralismo funcional de Robert Merton y Émile Durkheim, es importante reconocer que me centraré en la teoría de sistemas por Luhmann, ya que me permitirá describir a la ciencia como un sistema social; es decir, como un sistema compuesto por diversos elementos interrelacionados que trabajan conjuntamente para cumplir ciertas funciones dentro de la sociedad.

Para adentrarnos a lo que es un sistema social propiamente es importante comprender lo que es un sistema, desde las ciencias naturales, informáticas y demás los sistemas tienen componentes que se relación entre sí con un propósito y una estructura. Dicho lo anterior la sociedad en sí es un sistema, y a su vez la comunicación es la sociedad. Para Luhmann un sistema es solo una distinción social, es decir "una operación de distinción que se propicia en la comunicación y mediante la cual los seres humanos orientan sus acciones" (Nafarrate, J. 1999, pp. 15). Entonces cualquier sistema tiene una distinción especifica.

En la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, "el sistema no existe en sí mismo, sino que sólo existe y se mantiene gracias a su distinción con el entorno…La ubicación del individuo en el entorno del sistema no se produce a partir de una neutralidad científica, sino

que se articula en torno a una idea de la orientación de la sociedad a partir de una concepción normativa del ser humano" (Eguzki Urteaga, 2009). A demás Luhmann establece de primera mano tres sistemas: vivo, psíquico y social que posteriormente se diferencian en subsistemas en el cual se distingue el sistema científico, político, económico, etcétera. En palabras de Eguzki Urteaga, en su libro La teoría en sistemas de Niklas Luhmann "Cada uno es autopoiético y no se trata de una estructura o un conjunto ordenado de elementos determinados. "El sistema está cerrado por sus propias operaciones y su entorno solo le afecta en la medida en lo que ha determinado". ("Resumen de la Teoría de Sistemas de Luhmann: Enfoque ... - Studocu")

Es decir, que el sistema se autoproduce, tal como lo conceptualizó Luhmann con la autopoiesis haciendo una comparación de la capacidad del sistema molecular para reproducirse y mantenerse por sí mismo. En el caso del sistema social, sus operaciones son a través de la comunicación y cada una es sistemática. "La comunicación solo se produce cuando alguien mira, escucha, lee y comprende lo suficiente como para que la comunicación pueda reproducirse" (Bateson, G. 1972).

El sistema social responde a que tiene la capacidad de reproducirse a través de la comunicación, pero también es observable a partir de un esquema binario, tal es el caso del científico que se valida entre lo verdadero y lo falso. Ahora bien, en la diferenciación del sistema social, Luhmann identifica distintas diferencias funcionales entre ellas, la clasificación por estratos, la diferenciación por centro-periferia y la descendencia. "Las sociedades organizadas en función de estas formas de diferenciación premodernas tienen en común el hecho de estar estructuradas jerárquicamente, ya que están representadas por una parte de ellas-mismas" (Eguzki U. 2009). Por tanto, el subsistema científico mantiene su distinción entre lo verdadero y falso.

La teoría de sistemas es para el pensamiento sociológico una de las más importantes, ya que revolucionó la manera de comprender el mundo que nos rodea. Colocó en perspectiva la idea de que los seres humanos están sujetos a lo social y que a diferencia de otras teorías forman parte del entorno y la sociedad entonces es una parte fundamental para comprender los fenómenos sociales. Por formar parte del entorno Luhmann lo entiende como "ser fuente inagotable de estimulación, de irritación, de perturbación, pero nunca, de manera causal

directa, fuente de determinación" (Nafarrate, J. 1999, pp. 11). Es decir, las consciencias no determinan el orden social ni viceversa.

Un sistema social "es un desarrollo del sentido que surge por autoproducción, y que para desarrollarse tiene necesidad de establecer límites con respecto a la experiencia de cada conciencia individual" (Nafarrate, J. 1999, pp. 12). La comunicación forma parte de la estructura social y es entendida como la forma de sentido, pues está sujeta a múltiples perspectivas que nunca logran un común para las personas, sin embargo, el mundo tal y como lo conocemos se rige o se mueve a través de la comunicación y es lo que hace que la sociedad no sea estática, ni sus relaciones sino por el contrario. Para Luhmann "El sistema de la ciencia consiste en comunicaciones y sólo en comunicaciones. Lo específico de este sistema es el tipo de comunicación que reproduce. La comunicación científica es, en cuanto a su sentido, investigación; y se sirve para ello de una distinción específica, a saber, la distinción entre saber y no saber, que se expresa en la diferencia entre verdadero y falso". (Niklas Luhmann, La ciencia de la sociedad, 1996. Pp. 59 de la edición en español de Universidad Iberoamericana).

Por tanto, un sistema social tiene la capacidad de generar una propia autopoiesis y la comunicación se rige como un medio de operación una que se encuentra en los medios masivos, en la política, y en general en todo, pues como menciona el autor Nafarrate "las estructuras de comunicación median un abismo de flexibilidad". Pues a diferencia de las ciencias naturales sus leyes son estáticas, incluso se hace ver la flexibilidad como una característica propia de la sociedad.

En este punto, resulta fundamental subrayar que la clausura operativa del sistema científico no implica aislamiento absoluto respecto de las estructuras sociales, sino una forma específica de relación con el entorno. El sistema no está sujeto a determinaciones directas, aunque experimenta una constante influencia de factores sociales, políticos y culturales que inciden en la selección de lo que se comunica como conocimiento válido. En consecuencia, aunque la ciencia se autorreproduzca bajo el código verdadero/falso, los criterios que orientan dicha distinción se encuentran históricamente situados y atravesados por relaciones de poder que exceden el plano puramente epistemológico.

Desde esta perspectiva, el sistema científico puede ser comprendido como un espacio donde se condensan desigualdades estructurales preexistentes, las cuales se traducen en asimetrías en el acceso a la producción, validación y circulación del conocimiento. La distinción entre lo verdadero y lo falso, lejos de ser un criterio puramente técnico, se encuentra mediada por programas, métodos y tradiciones que responden a una memoria social específica. Esta memoria, al estabilizar ciertos estilos de pensamiento, autores y corrientes teóricas, contribuye a la reproducción de un canon que ha sido históricamente masculinizado, eurocéntrico y excluyente.

La teoría de sistemas permite problematizar la idea de neutralidad científica al mostrar que toda comunicación científica se produce dentro de límites estructurales previamente establecidos. La selección de problemas de investigación, enfoques teóricos y metodologías no es ajena a las jerarquías sociales, sino que refleja una organización desigual del campo científico. Así, las producciones que no se ajustan a los criterios dominantes tienden a ser desestimadas, invisibilizadas o relegadas a espacios periféricos, aun cuando posean un alto valor explicativo o crítico.

Finalmente, comprender al sistema social como un subsistema científico autorreferencial permite sentar las bases para una crítica más profunda de sus mecanismos de legitimación. Lejos de concebir a la ciencia como un espacio autónomo de racionalidad pura, este enfoque abre la posibilidad de analizar cómo se producen, mantienen y transforman las jerarquías internas del conocimiento. Este marco teórico resulta central para el desarrollo de la presente investigación, pues permite problematizar las condiciones bajo las cuales las mujeres han sido históricamente excluidas de la producción científica, así como identificar los límites estructurales que aún persisten en el campo de la sociología.

### 1.2 El subsistema científico

Desde la sociología de Luhmann el sistema social compone una serie de subsistemas el político, cultural y entre ellos el científico. La ciencia al ser considerada un subsistema significa que esta interconectada a una serie de instituciones como la cultura, economía, política, etc. De tal manera, que además de regirse a sí misma a través de las metodologías de la investigación también está sujeta al mundo que la rodea. Luhmann mencionó que “La ciencia es un sistema social que se especializa en la reducción de la complejidad a través de

la producción de ignorancia (Nichtwissen) cognitivamente aceptable. Su modo de operación específico es la búsqueda de la verdad, que no debe entenderse como una correspondencia con la realidad, sino como un símbolo de contingencia para la autorreferencia del sistema." (Niklas Luhmann, Die Wissenschaft der Gesellschaft,1990, Cap. 1.). Entonces la ciencia no opera mirando directamente "la realidad", sino refiriéndose constantemente a sus propias comunicaciones previas (artículos, teorías, datos).

Sin embargo, para los funcionalistas las instituciones son estructuras que cumplen funciones esenciales interdependientes que mantienen la cohesión social, es decir, se rigen por normas y valores que equilibran a la sociedad. Tal como lo mencionó Émile Durkheim en su obra Las reglas del método científico, "Fuera de los actos individuales que suscitan, los hábitos colectivos se manifiestan bajo formas definidas, reglas jurídicas, morales, dichos populares, hechos de estructura social" (E. Durkheim, 2001. pp. 88)

Es importante comprender la construcción del sistema social, en este caso sobre la ciencia como un subsistema que es atravesado por normas, creencias y valores que le permiten perpetuar relaciones eurocéntricas y androcéntricas. Pues más allá de buscar el equilibrio social, busca mantener relaciones de dominación e invisibilización sobre las mujeres que escriben y crean ciencia social. La socióloga Selene Aldana en su Primer Cuaderno de Trabajo la Participación Femenina en la Sociología Funcionalista e Interpretativa, advertía que" Los planes de estudio de la mayor parte de las disciplinas universitarias conserva un talante androcéntrico y patriarcal. (S. Aldana, 2023. Pp. 17.). "Así que creemos que es necesario reconocer que el currículo de las disciplinas universitarias no es asunto neutral, sino que se trata de un cuerpo de conocimientos generizado y sexualizado". (Da Cunha en Malizia, 2021, p. 923). Recordemos que la ciencia se valida a sí misma a través de sus propias comunicaciones, por tanto, en los centros en los que se desarrollan y crean las próximas mentes que describirán y buscarán la verdad están sumergidos de una realidad que invisibiliza las mujeres que produjeron y/o producen conocimiento. Las universidades como principal centro de desarrollo intelectual responden desde sus planes de estudio hasta sus prácticas en la consumación de una sociología patriarcal y hegemónica.

El subsistema científico, como todos los subsistemas, es *autopoiético,* lo que significa que opera según sus propias reglas y no se deja determinar directamente por otros

subsistemas. Esto no implica que el subsistema científico esté aislado de la sociedad; interactúa con otros subsistemas, pero sus decisiones y su evolución están guiadas por su propia lógica interna. Por ejemplo, aunque la ciencia puede recibir financiación del sistema económico o estar influida por decisiones políticas, sus principios y métodos para validar el conocimiento siguen siendo guiados por la distinción entre verdad y falsedad.

Por tanto, no pretendo la creación de un tipo ideal sobre las comunidades científicas sino más bien la teoría de sistemas me permitirá dar pauta a una discusión de análisis para comprender el funcionamiento del subsistema científico. Dentro de las funciones del subsistema científico la que tomaré será la generación de conocimiento, ya que es la que me ayudará a explicar más adelante la invisibilización de las mujeres productoras de conocimiento. Y la validación, es decir, cómo es que se revisa la calidad y fiabilidad del conocimiento científico por parte de otros científicos y/o métodos.

Tal como el sistema social, por defecto el subsistema científico se maneja a través de procesos de comunicación, donde los principales transmisores de los principios de validación y producción son las comunidades científicas. La ciencia es un subsistema que es entrelazado por las diferencias de los demás sistemas. La ciencia no es un producto meramente autónomo y sus relaciones se ven constituidas por medio de un sistema. La comunicación del sistema opera con sus propios criterios, y los individuos (con sus valores) están en el entorno.

Elena Esposito, socióloga que continuo la liga de investigación sobre la teoría del sistema social, identificó dos hemisferios importantes la memoria social y los protocolos de la comunicación, estos últimos son reglas, formatos y criterios de inclusión que determinan qué se considera una comunicación válida y relevante dentro de un sistema, en el caso de la sociología los protocolos se determinan a través de métodos de investigación, normas de citar y un lenguaje formal, "científico" como siempre se ha comprendido, sin embargo, "Si los mismos medios de descripción de la ciencia determinan, como los del arte, lo que puede volverse visible (e invisible) mediante ellos mismos, entonces precisamente ahora puede permitirse la insistencia en la precisión y conciencia elaborada de la propia construcción" (1989, Bielefetel). Es decir, la construcción de lo que es valido en la ciencia puede cambiar conforme lo dicten los cambios socioculturales, tal sería el caso para la sociología, podríamos comenzar a repensar un hecho tan simple pero profundo como nombrar a las sociólogas.

Años, de bibliografías y uso de textos teóricos y metodológicos sin mencionar a las sociologAs, siempre se ha dado por entendido que quienes fundaron dicha ciencia, fueron los "grandes teóricos y pensadores" esta concepción del gran hombre inteligente. Esto significa que los instrumentos conceptuales y metodológicos de la ciencia (sus medios de descripción) no son ventanas transparentes a la realidad, sino filtros que, al mismo tiempo que iluminan ciertos fenómenos, inevitablemente oscurecen otros. La invisibilización es, por tanto, un efecto estructural de los propios protocolos y de la memoria del sistema científico.

Ahora bien, la memoria social, por su parte, es el mecanismo mediante el cual el sistema selecciona y almacena ciertas comunicaciones como relevantes (teorías fundacionales, "los clásicos) y olvida o descarta a otras. No es un archivo neutral, sino una estructura que organiza el pasado desde las preocupaciones del presente, determinando qué conocimientos se perpetúan y cuáles caen en el olvido.

La invisibilización de las mujeres en la sociología no sería entonces un simple *accidente* histórico o una omisión corregible, sino el resultado sistémico de cómo los protocolos comunicativos de la disciplina (definidos históricamente por varones) y su memoria social (que consagró un canon masculino) operaron como un filtro que las volvió estructuralmente invisibles. Las contribuciones de las pioneras no fueron malas o irrelevantes, sino que a menudo no se ajustaban a los protocolos establecidos o fueron excluidas del proceso de construcción de la memoria, impidiendo que sus ideas se integraran en la comunicación científica posterior. Analizar este proceso desde Esposito permite entender la invisibilización no como una conspiración, sino como un efecto de la autorreferencialidad del sistema científico y de sus mecanismos comunicativos fundamentales.

### 1.3 La producción del conocimiento

La ciencia es una actividad humana consumada por personas acreditadas como expertas en la producción de un tipo especial de conocimientos. ("La ciencia como problema sociológico - SciELO México") Es para la humanidad una de las actividades más prestigiosas pues tienden a explicar y darle sentido al mundo, por ello, su papel es muy poderoso pues es quien describe la realidad y los sucesos desconocidos, es lo que para mí muchas veces rige las prácticas y la forma de vivir el mundo.

Su función principal es el generar y validar el conocimiento, pero entonces me permito cuestionar ¿Quién produce conocimiento y para quien lo produce? ¿Quién valida el conocimiento? Sin duda, la producción del conocimiento es una respuesta al entorno (la sociedad) alimentada por un sistema social sui generis y como se menciona en el artículo la ciencia como un problema sociológico, es que el subsistema científico es uno de los más autónomos en comparación con otros, ya que "los expertos son los que al fin y acabo promueven, sancionan, validan, y en su momento crean, reproducen, o bien sustituyen, los paradigmas científicos que componen el sustrato de su visión del mundo y de su proceder en el intento de conocerlo" ( Ferreira, 2007). Se configura el entendimiento del mundo, es decir, la producción del conocimiento tiene un papel sumamente importante en la consumación de cómo vemos el mundo, entonces un mundo donde históricamente las mujeres no existieron tiene un impacto muy grande dentro de las practicas sociales y la visión del mundo actual.

A este punto adentraremos el concepto a producción del conocimiento a la epistemología social. La epistemología social se refiere la existencia de ciertas estructuras sociales que influyen en la producción y validación del conocimiento. Es decir, por epistemología se entiende el cómo se obtiene, produce y valida el conocimiento. En la sociología de Pierre Bourdieu, por ejemplo, se discute la noción de estructura social y su uso epistemológico en la construcción del sujeto. Bourdieu argumenta que la estructura social opera como una herramienta generativa de vigilancia epistemológica contra representaciones reduccionistas del sujeto y sus condiciones de existencia. (Bourdieu, 2004)

Michel Foucault, argumentaba que el conocimiento está intrínsecamente ligado al poder. En su obra "Vigilar y castigar", Foucault sostiene que las instituciones sociales, como las prisiones, las escuelas y los hospitales, no sólo disciplinan cuerpos, sino también mentes, configurando así lo que se considera verdadero o falso. Esta idea de que el poder define y controla el conocimiento es fundamental para entender la estructura con la que rige el subsistema científico. Por tanto, el acceso al conocimiento y su reproducción no están distribuidos de manera equitativa en la sociedad. Esto crea un sistema social en la que el conocimiento de ciertos grupos se privilegia sobre el de otros, reforzando las desigualdades existentes.

Uno de los ejemplos más notorios de la función del subsistema científico y la invisibilización de las mujeres es el trabajo de Harriet Martineau, una de las primeras sociólogas, cuya obra ha sido subestimada en comparación con la de sus contemporáneos masculinos como Auguste Comte. A pesar de su amplia producción intelectual y su enfoque pionero en temas como la economía doméstica y la desigualdad de género, Martineau ha sido relegada a un segundo plano en la historia de la sociología más adelante me adentrare en describir las historias de diversas mujeres con el fin de ir descubriendo los principales patrones de la ciencia que invisibilizan a las mujeres.

Ahora bien, Hartsock argumentaba que las experiencias de las mujeres y otros grupos marginados ofrecen perspectivas únicas que son frecuentemente ignoradas en la epistemología dominante. Al incorporar estos puntos de vista, se puede desarrollar un conocimiento más completo y menos sesgado por las estructuras de poder patriarcales. Además, Patricia Hill Collins, con su teoría de la interseccionalidad, destacaba cómo las estructuras sociales de raza, género, clase y otras formas de desigualdad interseccional para influir en la producción de conocimiento. (Collins, P. 2000).

Por tanto, la epistemología social es una disciplina que interpreta el conocimiento humano como un logro colectivo y se enfoca en las dimensiones sociales del conocimiento. Esta perspectiva considera que el conocimiento no es solo un proceso individual, sino también un fenómeno social que involucra la interacción y colaboración entre individuos y grupos. Además de que existen una serie de características particulares que permiten la continua reproducción de la invisibilización de las mujeres productoras de conocimiento en las ciencias social.

### 1.4 La producción del conocimiento femenino

Sin duda, el producir conocimiento es una actividad a la que se le asocia una legitimación por parte de la sociedad, es decir, que quien argumenta bajo postulados científicos cuenta con un cierto grado de validez. Robert Merton con el efecto Matilda advertía que “en la ciencia quien más tiene, más consigue” una sincera brecha de desigualdad de quienes producen conocimiento, “y que quienes no tienen son, sobre todo, las científicas” (Leonarda G. 2023).

A pesar de que las mujeres han escrito y producido conocimiento no se les tomo a consideración como a los hombres, lo que ha generado una historia de la humanidad sesgada de la realidad. Actualmente, existe una lucha por parte de las mujeres en recuperar aquellos referentes femeninos de la historia que fueron perdidos; pero más allá de esa gran labor, queda un reto mucho más grande, el que la producción de conocimiento sea equitativa y sea para todos y todas. Que cualquier persona pueda tener acceso a ello y que se hable desde las necesidades humanas y no que responda a intereses particulares.

Aún queda mucho por hacer y parte de hacer esta investigación es mostrar la manera en cómo se mueve la ciencia y cómo es que, en sus ejercicios de insertar a las mujeres, lo hace de manera desigual. Los mecanismos del subsistema son a través de un grupo reducido de personas que validan, sancionan, crean y reproducen el conocimiento, un grupo que muchas veces responden a instituciones específicas como el CONAHCYT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías). Aunque la ciencia a sí misma se valida a través de las metodologías es importante reconocer que, aunque una investigación este bien hecha y tenga buen sustento puede que no tenga una mayor visibilidad sino se transmite por medios de estos grupos y/o instituciones.

¿Quiénes reconocen las investigaciones? Puede que los medios de comunicación, las referencias bibliográficas, los planes de estudio, las escuelas, las organizaciones, las instituciones científicas, por lo que la ciencia desde la teoría de sistemas requiere del ojo humano para ser aceptada o no. Lo que indica que por más neutral se intente llevar la producción de conocimiento es innegable que todo este entretejido por contextos sociales, experiencias, creencias, etcétera. “Desde un tipo de vista técnico como simbólico, el lenguaje científico es señal de una identidad cultural determinada” (Ferreira, 2008).

Muchas investigaciones, teorías y demás por autoras, enfrentaron reacciones de deslegitimación debido a constitución social de los roles de género, el mundo se configuró para que el hombre escribiera su propia realidad, como señala la teoría decolonial, la modernidad occidental se colocó en la cima de una pirámide humana y dejó a los grupos marginados (no solo a las mujeres) sino a todo lo que no fuera un hombre blanco adinerado (Quijano, 2000). En tanto exponer los sesgos antropocéntricos de las ciencias hegemónicas,

permite dar paso a visibilizar un problema social, la producción del conocimiento de las mujeres.

Por tanto, la producción del conocimiento de las mujeres es fundamental para construir una comprensión más completa, inclusiva y diversa del mundo. Durante siglos, las mujeres han sido sistemáticamente excluidas de los espacios de producción y difusión del conocimiento, lo que ha llevado a una visión sesgada y parcial de la realidad en disciplinas como la ciencia, la filosofía, la historia y las ciencias sociales. Sin embargo, el acceso y la participación de las mujeres en estos procesos han generado perspectivas y enfoques que enriquecen el conocimiento en múltiples áreas.

La experiencia de vida de las mujeres, al estar situada en posiciones de subordinación, desigualdad, exclusión, y sobre todo invisibilización ha dado lugar a enfoques críticos que cuestionan las estructuras de poder dentro del subsistema científico. Esto se refleja en campos como los estudios de género, donde las mujeres han jugado un papel central al desentrañar cómo las relaciones de poder se reproducen a través de las construcciones de género y cómo estos afectan todos los aspectos de la vida social.

Además, la producción del conocimiento por parte de las mujeres también impulsa una mayor diversidad epistemológica. Las mujeres, especialmente aquellas de diferentes identidades raciales, sexuales o de clase, han aportado enfoques interseccionales que permiten comprender cómo múltiples formas de opresión interactúan y configuran las experiencias sociales. El construir una ciencia que, de justicia a las injusticias epistémicas (Fricker M., 2007); un concepto central en la epistemología feminista, que se refiere al daño infligido a la capacidad de una persona como conocedora y como proveedora de conocimiento debido a prejuicios basados en su identidad social. Centrado en cómo las estructuras de poder y los sesgos sociales pueden afectar negativamente la forma en que se recibe, interpreta y valora el conocimiento. Su reconocimiento brindará a las personas una visión del mundo más justa y equitativa, la ciencia incluso podría abrirse a nuevos paradigmas y a nuevas soluciones.

## 1.5 ¿Qué es la invisibilización?

**Una palabra “inexistente”**

Mientras redactaba mis borradores me parecía curioso por qué Word marcaba de rojo la palabra invisibilización, la busque de rápido en el navegador y estaba correcta así que no entendía por qué el sistema no reconocía dicha palabra. Sin embargo, lo que tenía claro es que el lenguaje y la comunicación es una vertiente del sistema social de la ciencia, pues solo reconoce aquellas palabras que son validadas por la ciencia y/instituciones académicas. Tal como lo mencioné anteriormente con la teoría luhmanniana, la comunicación es la función por la cual el sistema propicia su existencia y por el cual podemos comprender las formas en las que se estructura el sistema social y subsistema científico.

La "invisibilización", por tanto, no es solo el tema de esta investigación, sino que su propia denominación lucha por hacerse un lugar en el universo de lo decible y lo reconocible, evidenciando cómo los mecanismos de validación simbólica pueden silenciar realidades sociales.

**Conceptualización: Más allá del "no ver"**

Tras esa breve reflexión, es importante conceptualizar la invisibilización y explicar qué tipos de invisibilización se exponen en la presente investigación. De primer momento, es entendido como el proceso mediante ciertos grupos, individuos, experiencias o contribuciones son sistemáticamente ignorados, omitidos o minimizados en diferentes contextos sociales, culturales, históricos o académicos. No se trata simplemente de un "no ver" pasivo, sino de un acto de poder epistémico que determina qué y quién merece ser recordadx, citadx, estudiadx y consideradx relevante. Este fenómeno puede ocurrir de diversas maneras, tanto de forma intencional como no intencional, y tiene profundas implicaciones en la manera en que se reconoce y valora la diversidad de voces y perspectivas en la sociedad.

Desde la perspectiva de la teoría de sistemas, la invisibilización es un efecto de los protocolos de comunicación y la memoria social del subsistema científico. Los protocolos (métodos, estilos, criterios de "rigor") y la memoria (el canon, los "clásicos") actúan como filtros que seleccionan ciertas comunicaciones para su perpetuación, mientras descartan otras, volviéndolas estructuralmente invisibles.

En este sentido, la invisibilización no debe entenderse como una anomalía o una falla excepcional del sistema científico, sino como un mecanismo regular de su funcionamiento, Al operar bajo criterios que se presentan como universales, neutrales y meritocráticos, el subsistema científico oculta las condiciones sociales, históricas y políticas que estructuran la producción del conocimiento. De este modo, aquello que queda fuera de los protocolos dominantes no desaparece por carecer de valor epistemológico, sino porque no se ajusta a los marcos de inteligibilidad legitimados por el sistema. La invisibilización, entonces, no es ausencia, sino una forma específica de presencia negada, desplazada o desautorizada.

En el caso de las mujeres productoras de conocimiento, este proceso adquiere una dimensión particularmente persistente. Las contribuciones intelectuales femeninas han sido históricamente situadas en los márgenes del canon, clasificadas como secundarias, particulares o no centrales, o bien absorbidas sin reconocimiento explícito en corrientes teóricas dominadas por figuras masculinas. Así la invisibilización opera no solo a través del silencio o la exclusión directa, sino también mediante estrategias mas sutiles de despolitización, fragmentación y confinamiento temático.

**Mecanismos de invisibilización: El androcentrismo y eurocentrismo**

Entonces, existen mecanismos de dominación que propician a invisibilizar un grupo social a partir de estereotipos socialmente construidos, relaciones de poder, desigualdades de género, raza, etc. En este caso la ciencia y sus métodos de validación y producción del conocimiento responden a dinámicas antropocéntricas y eurocéntricas que invisibilizan los trabajos de las mujeres ya sea de manera intencionada o no intencionada.

Un caso sobre lo no intencional corresponde a una parte de mi hipótesis, si bien, cada día hay más mujeres que se insertan en el canon de las ciencias sociales, la mayoría tiene una inclinación a determinados temas, tales como: género, feminismo, sociología de las emociones, el amor romántico, etcétera. Se puede catalogar como un tipo de invisibilización, ya que quienes leen y reconocen los estudios de género suelen ser las propias mujeres, es decir, un grupo social especifico, además de que dichos temas corresponden a problemas sociales consecuencias del sistema patriarcal. Mientras nos ocupamos de aquellos problemas que nos trastocan, la esfera de la ciencia continúa dictando que conocimiento deben producir las mujeres y donde deben ser insertadas.

Los temas asociados a la esfera masculina (poder, Estado, economía formal) se consideran "centrales" y "universales", mientras que los ligados a la esfera femenina (cuidados, reproducción, emociones, vida doméstica) se han visto históricamente como "particulares" o "menores".

Las teorías, los métodos y las técnicas continúan obedeciendo a postulados masculinos, de contextos fuera de los lugares de enseñanza, y eso provoca que la ciencia se valide desde el foco antropocéntrico y eurocéntrico, una vez más invisibilizando a las mujeres. La invisibilización intencional responde al Efecto Matilda acuñado por Matilda Joslyn Gage a través del trabajo de Harriet Zuckerman, que establece que las mujeres y sus proyectos de investigación suelen ser ignorados, o atribuidos a colegas masculinos, relegando a un segundo plano sus trabajos. Existen miles de mujeres que escribieron y produjeron ciencia desde pseudoanonimos, mujeres que apoyaron a sus esposos en investigaciones científicas y nunca fueron reconocidas debido a los estereotipos de género, pues se les atribuía a roles secundarios en la academia, limitando sus oportunidades y reconocimientos.

De aquella invisibilización denotaron problemas a largo plazo pues “lo que no se menciona no existe” y si las mujeres por muchos años no existieron, el contar con referentes femeninos es una tarea difícil, incluso Selene Aldana lo advirtió en su Cuaderno de Trabajo: La participación femenina en la sociología funcionalista y participativa. “En el caso de la sociología que se enseña en la Ciudad de México y en muchas otras ciudades de América Latina, según lo que hemos constatado en la bibliografía y el intercambio con colegas, es particularmente escandalosa la vigencia de la exclusión total o casi total de aportaciones de autoras…Esta situación preserva a un canon androcéntrico y eurocéntrico que reproduce desigualdades de género”. (Aldana, 2023; pp.17). Esta falta de visibilidad no solo afecta la percepción del rol de la mujer en la ciencia, sino que también limita las oportunidades para las nuevas generaciones de investigadoras.

La invisibilización de las mujeres en la ciencia social, es un problema social porque, por un lado, se atribuye a silenciar e invalidar a un grupo especifico que propicia a la desigualdad en el acceso al conocimiento y la producción del conocimiento. Por otro lado, esta invisibilización afecta la capacidad de ser escuchada y reconocida, particularmente cuando se trata de grupos marginados que enfrentan barreras adicionales en la validación de

sus experiencias y aportes. El androcentrismo científico no se limita a que los estudios estén hechos por hombres. Implica que la experiencia masculina se ha erigido como la norma universal y neutral del ser humano "hombre" como sinónimo de humanidad".

Al ignorar las contribuciones de las mujeres y otros colectivos marginalizados, la ciencia social se priva de una perspectiva más completa y diversa, esencial para entender las complejidades de la sociedad. De esta forma, la desigualdad en la representación en el ámbito del conocimiento refuerza las disparidades sociales más amplias y perpetúa sistemas de poder que benefician a unos pocos a expensas de muchos.

La intención de la presente investigación es visibilizar que debido a los intentos de la ciencia por ser objetiva ha implementado acciones que incidieron en invisibilizar a las mujeres en la historia de la sociología y las ciencias sociales, pues al ser considerada como un sistema desde la teoría luhmanniana se comprende la estructura de la ciencia y sus intenciones al producir conocimiento. Pues el carácter social de la ciencia se deriva de una actividad otorgada a un grupo especifico de personas “expertas” dentro de un sistema social, que actúa como un esquema binario de selección: lo verdadero y lo falso. A través de relaciones jerárquicas y de dominación pues en la esfera de las comunidades científicas el pensamiento da tendencia a ser construido de hombres para hombres.

Tras años de lucha contra el androcentrismo y eurocentrismo de la ciencia, se podría especular que existe en la sociedad actual una presencia femenina más amplia, la inserción de mujeres a las ciencias sociales es mucho más grande que la de los hombres; sin embargo, tras el profesionalismo de la ciencia, el número de mujeres decae a tal grado en el que se desequilibra su inserción a las comunidades científicas los denominados “expertos”. Ahí detona la continuidad del problema del subsistema científico, más adelante contaré a detalle la primera etapa de la invisibilización femenina, la historicidad y la segunda “el surgimiento de una especialización de las mujeres en un tipo de producción del conocimiento especifico”.

Retomando los dos factores clave para comprender los fenómenos de la invisibilización femenina como productoras de conocimientos, hablaré sobre la no intencional como posible resultado de mi hipótesis: la especialización de un tipo de conocimiento como Gueto.

La concentración de las mujeres en temas asociados a las emociones es un efecto estructural del sistema. Al ser relegadas a “nichos” temáticos, se produce una doble invisibilización:

1. Sus trabajos son leídos principalmente por otras mujeres dentro de ese subcampo, sin permear el núcleo duro de la teoría social considerada "general".
2. El sistema, al mismo tiempo que las segrega, utiliza esta especialización para validarse a sí mismo, mostrando una aparente apertura ("hay estudios de género"), mientras mantiene intacto el canon central. Tal como lo mencione anteriormente, "mientras nos ocupamos de aquellos problemas que nos trastocan, la esfera de la ciencia continúa dictando qué conocimiento deben producir las mujeres". Es una forma de control mediante la aparente inclusión.

Por tanto, la invisibilización de las mujeres en la sociología es un problema social de primer orden. No es un tema secundario sobre "mujeres", sino una cuestión central sobre la validez y la integridad del conocimiento que producimos. Al silenciar a un grupo, la ciencia social se vuelve menos objetiva, más parcial y desigual. La pretendida objetividad, desde Luhmann, se revela como un código binario (verdadero/falso) manejado por un sistema cuyos protocolos y memoria han estado históricamente sesgados.

Entonces la paradoja actual es mayor presencia femenina en las aulas, pero menor en los puestos de expertas y en el canon. No invalida el problema, sino que revela su evolución. La primera etapa fue el borrado histórico; la segunda, que esta investigación busca analizar, es la segregación temática y la barrera en la consagración experta. Comprender esta dinámica es esencial no solo para hacer justicia histórica, sino para construir una ciencia social verdaderamente capaz de explicar la complejidad del mundo que habitamos.

**Primera etapa. Breve historia de invisibilización de las mujeres**

Un 22 de diciembre de 2015, es decir, hace casi 10 años se decidió establecer un Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, desde aquel día cada 11 de febrero se hace consciencia sobre la participación equitativa en la ciencia, sin embargo, es claro que las narrativas corresponden a la inserción y el reconocimiento de las mujeres en el plano de las ciencias naturales, en la tecnología, etc. Poco se habla de la importancia tanto de las ciencias

sociales como del papel de las mujeres dentro de la misma, ya lo mencionaba Olivia Tena Guerrero," En este sistema androcéntrico y patriarcal producto de la modernidad, las ciencias sociales no forman parte de un conocimiento significativo". Por tanto, se vulnera de manera significativa a las mujeres en las ciencias sociales.

Esta omisión no es casual ni reciente, sino que responde a una jerarquización histórica del conocimiento que ha privilegiado a las ciencias consideradas (duras) como portadoras legítimas de verdad, relegando a las ciencias sociales a un plano secundario y, dentro de ellas, a las mujeres a una posición aún más marginal. De este modo, la invisibilización opera en capas, primero al desvalorizar el conocimiento social frente al científico-técnico, y luego al excluir sistemáticamente a las mujeres que producen conocimiento en dichos campos. Esta doble subordinación refuerza la idea de que las ciencias sociales y particularmente las producciones femeninas, no constituyen un saber central para el desarrollo científico.

La sociología no es un caso particular de la diferenciación a lo que he mencionado anteriormente, al contrario, a pesar de ser una de las ciencias más nuevas en la historia de la ciencia, es una de las que mantiene un dominio masculino en sus sustentos teóricos. Virginia Woolf, ya advertía que "Para la mayor parte de la historia, "Anónimo" era una mujer". Y es claro en la breve historia que describiré a continuación.

La afirmación de Woolf no solo remite a una invisibilización simbólica, sino a un silenciamiento estructural que atraviesa la producción intelectual de las mujeres. El anonimato forzado no fue una elección, sino una condición impuesta por un sistema que negó históricamente a las mujeres el acceso a la educación formal, a las instituciones académicas y a los espacios de publicación y reconocimiento. En este sentido, la sociología heredó prácticas de exclusión ya presentes en otras tradiciones del pensamiento, reproduciendo un canon que privilegió voces masculinas como universales y relegó las producciones femeninas al ámbito de lo anecdótico o lo menor.

Desde los inicios de la sociología como disciplina académica en el siglo XIX, las contribuciones de las mujeres han sido frecuentemente ignoradas, minimizadas o atribuidas a sus colegas masculinos. Este patrón de exclusión no solo limita el reconocimiento de las mujeres sociólogas, sino que también empobrece la comprensión sociológica al omitir perspectivas cruciales para el análisis social.

Esta exclusión temprana tuvo efectos duraderos en la configuración de la disciplina, pues no solo determinó quiénes fueron reconocidos como autores legítimos, sino también qué problemas, enfoques y metodologías fueron considerados relevantes. Al quedar fuera las mujeres, se limitaron los marcos analíticos disponibles para comprender fenómenos como la vida cotidiana, el trabajo doméstico, el cuidado, las emociones y las desigualdades de género. Así, la invisibilización de las mujeres no solo afectó a las autoras, sino que empobreció el propio desarrollo epistemológico de la sociología.

El patrón de invisibilización no se limita a los inicios de la sociología. En décadas más recientes, sociólogas como Dorothy E. Smith y Patricia Hill Collins han destacado las formas en que las teorías sociológicas tradicionales tienden a reflejar las experiencias y perspectivas de hombres blancos de clase media, dejando de lado las vivencias de mujeres, personas afrodescendientes y otros grupos marginalizados. Smith, por ejemplo, desarrolló la "sociología del conocimiento situado", que enfatiza cómo el conocimiento sociológico está influenciado por las posiciones sociales de quienes lo producen. Collins, por su parte, ha aportado significativamente a la teoría de la interseccionalidad, que examina cómo las diferentes formas de opresión se entrelazan y afectan a las mujeres de manera compleja y multifacética.

Ambos aportes ponen en evidencia que la sociología tradicional no solo ha sido ciega al género, sino que ha construido sus categorías analíticas desde posiciones sociales específicas que se presentan como neutrales. La crítica feminista revela que aquello que se ha entendido como “objetividad” ha estado profundamente vinculado a experiencias masculinas, blancas y occidentales, lo que ha contribuido a la exclusión sistemática de otras formas de conocimiento. En este sentido, la teoría sociológica dominante no solo invisibiliza a las mujeres como autoras, sino también como sujetas de conocimiento.

Además de la marginalización de sus aportaciones teóricas, las mujeres sociólogas enfrentan barreras estructurales que perpetúan su invisibilización. Las disparidades en la contratación académica, la promoción y el reconocimiento en premios y publicaciones son algunas de las formas en que las instituciones refuerzan estas desigualdades. Según estudios recientes, las mujeres en la academia, incluidas las sociólogas, a menudo reciben menos

fondos de investigación y tienen menos acceso a redes de mentoría y colaboración profesional que sus colegas masculinos.

La invisibilización de las mujeres en la sociología también tiene implicaciones significativas para la enseñanza de la disciplina. Los currículos de sociología a menudo priorizan teorías y estudios realizados por hombres, lo que no solo perpetúa la exclusión de las mujeres, sino que también brinda a lxs estudiantes una visión parcial e incompleta del campo. Al no integrar adecuadamente las contribuciones de las mujeres, se omiten perspectivas vitales para la comprensión de fenómenos sociales como la desigualdad de género, la violencia doméstica y la división sexual del trabajo.

La reproducción de un canon masculinizado en la enseñanza no solo afecta la formación teórica de lxs estudiantes, sino que también incide en la construcción de sus imaginarios académicos. Al no encontrar referentes femeninos centrales en la disciplina, muchas estudiantes internalizan la idea de que la producción de teoría sociológica es un espacio ajeno o inaccesible. Esta ausencia simbólica contribuye a la naturalización de la desigualdad y refuerza la percepción de que las mujeres ocupan un lugar secundario dentro del campo científico.

Por años la frase “los padres fundadores de la sociología” ha retumbado las paredes de los salones de clase de las universidades que brindan la licenciatura de sociología, y como se mencionó anteriormente la comunicación y el lenguaje forman a la sociedad y su vez al subsistema científico, lo que esclarece que aquella pequeña frase denota una realidad para las mujeres, estas no formaron parte ni fueron fundadoras de la disciplina. Cristina García-Sainz, explora el trabajo de las "sociólogas fundadoras", un grupo de mujeres que realizaron importantes contribuciones a la sociología entre 1830 y 1930, pero que han sido históricamente ignoradas.

Retomando el caso de Harriet Martineau (1802-1876), abogó por una ciencia social basada en la observación empírica y el análisis crítico. Su obra "How to Observe Morals and Manners" (1838) se considera precursora de los métodos de investigación social que se desarrollarían posteriormente. A demás fue traductora de la obra "Filosofía Positiva" de Auguste Comte, lo que contribuyó a la difusión del pensamiento sociológico. Su principal preocupación fue ampliar el acceso al conocimiento científico, sus textos se dedicaban una

serie de problemas sociales que sucedían en su época. Realizó importantes contribuciones a la sociología como disciplina, sentando las bases para una ciencia social comprometida con la observación empírica, el análisis crítico, la justicia social y la difusión del conocimiento. Su trabajo, a menudo opacado por la predominancia masculina en la historia de la sociología, merece ser reconocido y valorado en su justa medida.

La figura de las llamadas “sociólogas fundadoras” permite cuestionar directamente la narrativa dominante sobre el origen de la disciplina. Lejos de ser excepciones aisladas, estas mujeres formaron parte activa de los debates intelectuales de su tiempo, produciendo conocimiento riguroso y socialmente comprometido. Su exclusión del relato histórico no responde a la inexistencia de sus aportes, sino a una operación sistemática de borramiento que redefinió retrospectivamente los orígenes de la sociología como un proyecto exclusivamente masculino.

Los mecanismos de invisibilización que vivió fue que por ser mujer y escribir sobre temas sociales de manera accesible, fue catalogada como una "popularizadora" o "periodista", no como una teórica seria. Los "padres fundadores" como Durkheim y Marx construyeron sus sistemas teóricos posteriormente, sin reconocerla como una predecesora intelectual. Su trabajo fue excluido del canon por no ajustarse a los protocolos de "rigor" y abstracción que luego definirían la disciplina (y que eran predominantemente masculinos).

La historia de la sociología, tal como ha sido narrada, revela que la invisibilización de las mujeres no es un fenómeno circunstancial, sino una condición estructural del desarrollo disciplinar. Reconstruir esta historia desde una perspectiva crítica implica no solo recuperar nombres y aportes, sino cuestionar los criterios mismos mediante los cuales se ha definido qué cuenta como teoría, quién puede producirla y en qué condiciones es reconocida como legítima.

En conclusión, la invisibilizacion de las mujeres en la sociología es un problema persistente que refleja las desigualdades de género más amplias en la sociedad y en la academia. Reconocer y abordar esta invisibilización no solo es una cuestión de justicia histórica, sino también una necesidad para enriquecer y diversificar la disciplina sociológica y las ciencias sociales.

**Segunda etapa. La especialización en tipo de conocimiento**

Actualmente más mujeres se han insertado en el canon de la ciencia social, cada día existen más autoras, más mujeres en puestos de autoridad, algunas han sido reconocidas a través de premios y demás, pero eso no significa que su inserción haya sido del todo equitativa y mucho menos que el subsistema científico haya dejado sus prácticas androcéntricas y eurocentristas, sino por el contrario ha logrado escabullirse con el fin de mantener sus relaciones de poder, intereses y jerarquías.

Ya lo mencionaba Selena Aldana en su texto, Acto Sociológica 81: La voz de las mujeres en la Sociología Clásica, "El que las mujeres hayan ingresado a los espacios académicos no ha significado que éstos se hayan vuelto automáticamente incluyentes, sino que también en ellos se han desarrollado mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales" Incluso me permito tomar una de sus citas del mismo libro "Cuanto mayor es la responsabilidad asociada a un cargo, mayor es la probabilidad de que éste sea ocupado por un hombre" (Bonal, 1997). Y es que no es que esta premisa configure nuestro mundo actual, pues en la sociedad contemporánea se puede ver que, por ejemplo, México tras 200 años de independencia por primera vez tendrá una mujer presidenta o que como lo mencione anteriormente, ya existen mujeres dentro del canon de la ciencia, lo que pasa es algo que va más allá, algo que a mi consideración perpetua la invisibilizacion de las mujeres. Esta reflexión resulta fundamental para comprender que la estructura del sistema puede mantenerse intacta incluso mientras permite ciertos grados de inclusión numérica.

Uno de estos mecanismos de reproducción, y el que define esta segunda etapa de la invisibilización, es la especialización segregadora. El sistema científico, siguiendo su lógica autopoiética, ha encontrado una forma de gestionar la "perturbación" que supone la entrada masiva de mujeres: canalizar sus energías intelectuales hacia áreas temáticas específicas, creando así una jerarquía tácita del conocimiento.

La trascendencia de la invisibilidad no se ha ajustado al sistema social, la base científica sigue siendo antropocéntrica y hegemónica. Esta dinámica opera a través de un doble movimiento:

La concentración femenina en "nichos" de conocimiento, existe una presión estructural, tanto sutil como explícita, para que las investigadoras se concentren en temas tradicionalmente asociados a lo femenino, por ejemplo, estudios de género, feminismo, sociología de las emociones, sociología de la familia o análisis del cuidado. Si bien estos campos son legítimos y de una importancia capital, su creciente asociación con las mujeres produce un efecto de especialización por gueto. El sistema los tolera e incluso los fomenta, pero al mismo tiempo los margina de lo que se considera el "núcleo duro" de la disciplina como la teoría social abstracta, la macrosociología, el estudio del Estado y el poder en sus términos tradicionales.

Y la desvalorización implícita de los "temas de mujeres". Los protocolos de comunicación del sistema (Esposito) que dictan lo que es riguroso, universal o teóricamente significativo siguen estando impregnados de androcentrismo. Los temas fuertemente feminizados son frecuentemente leídos como particulares, aplicados o de denuncia, en contraste con la supuesta universalidad y neutralidad de los temas dominados por varones. Esta distinción no es inocente, es un mecanismo de poder que asegura que las contribuciones de las mujeres, aunque sean visibles, permanezcan en una posición subalterna dentro de la arquitectura del conocimiento.

El resultado no es la ausencia, sino una presencia condicionada. Las mujeres pueden ser muy visibles y reconocidas *dentro* de su esfera de especialización, pero encuentran enormes barreras para trascenderla y ser consideradas voces autorizadas en los debates centrales de la sociología. Esta lógica se extrapola al conocimiento: cuanto más central y fundacional se considera un área de pensamiento, mayor es la resistencia a que sea liderada o redefinida por mujeres.

Ha esta altura de la presente investigación, tomaré como referente a Marianne Schnitger, tras la muerte de Max Weber, dedicó años a compilar, editar y publicar su obra póstuma. Sin su trabajo, gran parte de la teoría weberiana tal como la conocemos no existiría. Este es un trabajo intelectual monumental que rara vez se reconoce como tal. Escribió obras fundamentales como *"Esposa y Madre en la Evolución del Derecho"* (1907), donde realizó un análisis sociológico e histórico del matrimonio y la familia, temas que el canon masculino consideraba marginales. Es una pionera de la sociología del género y la familia.

Su figura quedó opacada por la del genio de su esposo. Se la recuerda como la esposa devota y custodia del legado, no como una colega con ideas propias e igualmente válidas. Su trabajo fue segregado al "gueto" de los estudios de la mujer, considerado durante décadas como un apéndice y no como sociología central.

Ahora sobre Harriet Zuckerman otra mujer que por muchos años paso por procesos de invisibilización. Comenzó como estudiante de doctorado de Robert Merton en la Universidad de Columbia. Su tesis doctoral abordó precisamente sobre “los científicos”, los premios Nobel y sus patrones de colaboración. Su relación con Merton pasó de ser alumna-profesor a colaboradores y, posteriormente, a esposos. Este cambio de roles (maestro/colega/esposo) creó una dinámica compleja donde, a pesar de su enorme talento y contribuciones propias, era fácil para el mundo académico percibirla inicialmente como una extensión de Merton.

Sin embargo, la doctora Zuckerman analizó cómo funciona la estratificación en la ciencia, cómo se transmite el conocimiento a través de generaciones (lo que ella llamó transmisión del patrimonio intelectual) y cómo se perpetúa la excelencia. Este trabajo fue fundamental para entender empíricamente el "Efecto Mateo" que Merton había teorizado y que más adelante se le dio el reconocimiento de “Efecto Matilda”. Un caso curioso porqué quien lo identificó fue quién lo vivió empíricamente. La lucha de Zuckerman fue contra la percepción de ser simplemente la ayudante o la esposa de. Con el tiempo, gracias a la solidez y la influencia de su propio trabajo, se consolidó como una de las sociólogas de la ciencia más importantes del siglo XX. Ahora, la recodamos por sus grandes aportes a la sociología, es uno de los casos en el que se reescribió la historia para reconocerla por su trabajo riguroso e innovador, más adelante utilizaré parte de su trabajo para explicar las dinámicas de las comunidades científicas en el proceso de invisibilizar ya no sólo a las mujeres sino a quienes no conformaban la cosmovisión de ser un/una científica.

La teoría de sistemas de Luhmann nos ayuda a comprender cómo el subsistema científico operó mediante protocolos de comunicación que validaban únicamente al autor individual (masculino) y una memoria social que seleccionó para el canon sólo aquellas figuras que encajaban en el modelo del genio teórico. Esto no fue un acto abstracto, sino que tuvo consecuencias directas en vidas concretas. Tal como la historia de Marianne o Harriet

Zuckerman y el Efecto Matilda en acción, mujeres cuya labor intelectual, de edición o de investigación de campo fue esencial para la producción de conocimiento, pero que el sistema, a través de sus mecanismos de atribución de autoría y construcción del prestigio, las volvió estructuralmente invisibles. No se trató de una mera omisión, sino de un funcionamiento sistémico que definió qué tipo de contribución y qué tipo de autor merecía ser recordado.

### 1.6 Canon, la validación y el reconocimiento en el subsistema científico.

La invisibilización en el subsistema científico no opera únicamente mediante la exclusión explícita de sujetos o aportaciones, sino también a través de mecanismos más sutiles y estructurales, entre los cuales destacan la construcción del canon, las prácticas de citación y los dispositivos institucionales de reconocimiento. Estos elementos funcionan como protocolos de selección que determinan qué conocimientos son considerados legítimos, acumulables y transmisibles dentro del subsistema científico.

Desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, el conocimiento científico no se conserva por su valor intrínseco, sino por su capacidad de ser reintroducido en la comunicación científica. Aquello que no es citado, enseñado o retomado en nuevas investigaciones pierde posibilidades de reproducción sistémica. En este sentido, el canon puede entenderse como una forma de memoria institucionalizada del sistema científico es una selección estabilizada de autores, teorías y problemas que orienta la producción futura de conocimiento. Esta memoria, sin embargo, no es neutral, sino resultado de decisiones históricas que reflejan relaciones de poder, jerarquías de género y exclusiones sistemáticas. Como señala Luhmann, “la ciencia conserva conocimiento únicamente en la medida en que éste puede ser reintroducido en nuevas comunicaciones científicas, aquello que no se comunica, no se cita o no se retoma, simplemente deja de existir para el sistema” (Luhmann, 1996).

La citación cumple aquí un papel central. Citar no es únicamente un acto académico, sino una práctica de reconocimiento simbólico que inscribe a ciertos sujetos dentro del circuito de legitimidad científica. Harriet Zuckerman mostró que el reconocimiento en la ciencia se distribuye de manera desigual, favoreciendo a quienes ya poseen prestigio, afiliación institucional y visibilidad previa (Zuckerman, 1977). Este fenómeno, conocido como el *Matthew Effect*, implica que el crédito científico tiende a acumularse en los mismos

sujetos, mientras que las contribuciones de mujeres y otros grupos marginados son minimizadas, ignoradas o atribuidas a figuras masculinas con mayor capital simbólico.

En el caso de las mujeres en la sociología, esta dinámica ha tenido efectos profundos. Aunque numerosas sociólogas han producido aportaciones teóricas y metodológicas relevantes, sus trabajos han sido frecuentemente excluidos del canon disciplinar y, por ende, de los programas de estudio, manuales introductorios y referencias obligatorias. La ausencia de sus nombres en los registros históricos oficiales de la disciplina no responde a una falta de rigor o relevancia, sino a criterios de validación construidos desde una epistemología androcéntrica que privilegia ciertos estilos de escritura, niveles de abstracción y temáticas consideradas "centrales".

Desde la perspectiva luhmanniana, puede afirmarse que el subsistema científico selecciona aquello que considera comunicable como verdad científica, pero esta selección está mediada por estructuras organizacionales concretas, universidades, revistas, comités editoriales, agencias de financiamiento, que operan bajo lógicas patriarcales y, en muchos casos, capitalistas. Así, la exclusión de las mujeres no ocurre en el nivel del código verdadero/falso, sino en los niveles previos de acceso a la comunicación científica legítima.

El canon, por tanto, no es solo un repertorio de teorías, sino un mecanismo de cierre simbólico que delimita quién puede ser recordadx como productor/a legítimo de conocimiento. Esta clausura tiene consecuencias directas en la formación académica, al reproducirse un canon masculinizado, las estudiantes internalizan una imagen de la sociología como un campo históricamente ajeno a las mujeres, lo que impacta en sus expectativas, trayectorias y estrategias de inserción en el sistema científico.

Por tanto, cuestionar el canon y las prácticas de citación no implica rechazar la ciencia como sistema, sino evidenciar los sesgos estructurales que orientan su funcionamiento. Visibilizar a las mujeres en la sociología supone intervenir en los mecanismos de memoria y reconocimiento del subsistema científico, ampliando los márgenes de lo comunicable y desestabilizando las jerarquías que han definido históricamente qué conocimiento merece ser recordado y reproducido.

# Capítulo 2

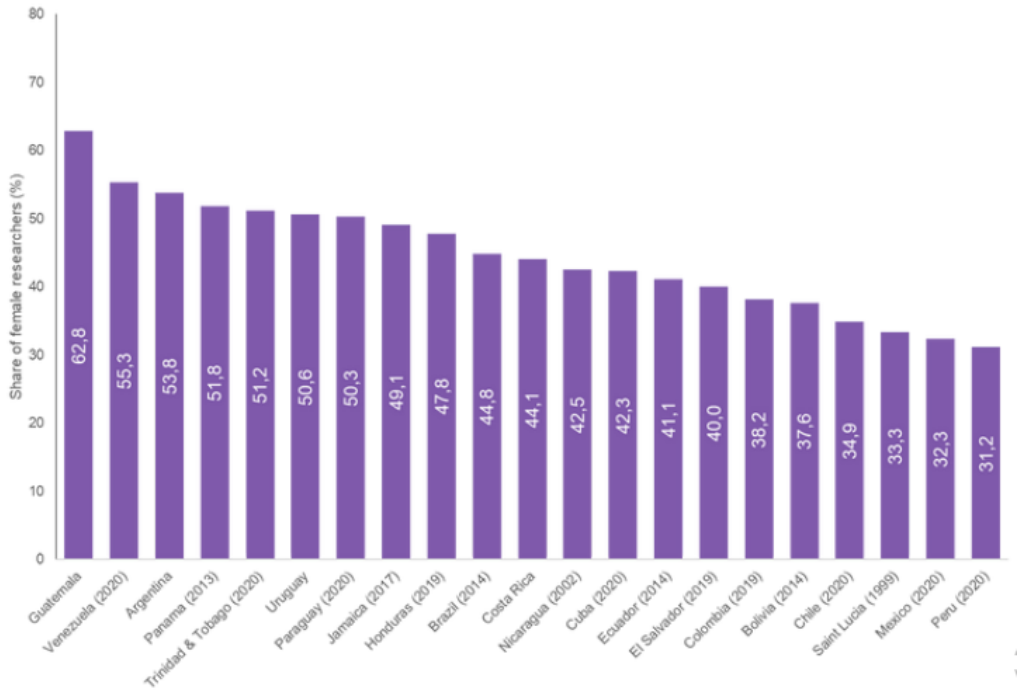
## *Las mujeres en el sistema científico*

## Capítulo 2. Las mujeres en el sistema científico.

Algunas investigaciones señalan que la presencia femenina es baja en algunas ramas de la ciencia y que su participación es escasa en puestos estratégicos de toma de decisiones en las instituciones científicas y tecnológicas. (Bonder y Felitti, 2006).

En la gráfica 1 se puede observar que en América Latina y el Caribe, México, junto con Perú, es uno de los países con mayor desigualdad de género en la investigación, por su parte Guatemala encabeza la lista con la mayor participación de mujeres en la investigación.

*Gráfica 1*




Promedio de participación de mujeres investigadoras en América Latina y el Caribe.
Fuente: UNESCO Institute for Statistics, (January 2024).

Para la presente investigación es importante señalar el caso de Guatemala como el país con mayor paridad de género en la investigación, si bien, muestra un porcentaje del 62.4% la mayoría de las investigadoras se concentran en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades y Medicina, según la SENACYT (2018) lo que podría aludir al concepto de gueto por especialización dentro de las comunidades científicas y un concepto de lo que habla Estela

Maldonado, Doctora en Sociología de la UAM Azcapotzalco , existe un llamado “Fuga de cerebros” en el cuál la mayoría de las personas que buscan continuar con sus estudios suelen optar por la movilidad a otros países para obtener mejores condiciones y calidad de educación, especialmente en países de América Latina como Guatemala y quienes suelen migrar para estudiar mayoritariamente son hombres. Por lo que hablar de una equidad de género es difícil en cuanto a las condiciones políticas, económicas y culturales del país. Y esto ha de verse en cada país mencionado en la gráfica 1, por lo cual me centraré en México.

En México, la participación de las mujeres en la investigación científica y el desarrollo tecnológico sigue siendo escasa, a pesar de que el porcentaje de mujeres es significativo entre quienes concluyen estudios universitarios, va disminuyendo si se trata de carreras científicas, hasta convertirse en casi simbólica en la investigación. Esto se explica principalmente por las diferencias culturales en los roles y, específicamente en el género, lo que ha ocasionado que existan espacios delimitados tanto para hombres como para mujeres, esto ha mantenido a las mujeres lejos de licenciaturas que se supone son exclusivamente para los hombres. (Figueroa & Ortega, 2010)

El Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, a través de sus miembros, es una agrupación en la que están representadas todas las disciplinas científicas que se practican en el país y cubre a una gran mayoría de las instituciones de educación superior e institutos y centros de investigación que operan en México. (CONAHCYT, 2024).

Se estructura en niveles y áreas de conocimiento que buscan incentivar la producción científica de alto impacto y mejorar la calidad de la investigación en México. A continuación, se describen los principales elementos que componen la estructura del SIN.

**Niveles**

El SNI está organizado en diferentes niveles que reflejan la trayectoria, el impacto y la calidad de la producción científica de los investigadores. Los niveles están diseñados para distinguir a los investigadores según su experiencia y contribuciones a la comunidad científica:

**Candidato:** Es el nivel inicial para quienes comienzan su carrera como investigadores y tienen una trayectoria prometedora. Se espera que estén en vías de consolidar una línea de investigación con potencial de impacto.

**Nivel I:** Reconoce a investigadores con una producción de conocimiento consolidada y con contribuciones relevantes en su área de especialidad. Estos investigadores ya han mostrado capacidad para desarrollar proyectos de investigación de forma autónoma.

**Nivel II:** Se otorga a investigadores con una trayectoria consolidada y sostenida, con una producción científica de alto impacto nacional e internacional. Este nivel destaca el liderazgo en sus respectivos campos de estudio.

**Nivel III:** Es el más alto reconocimiento dentro del SNI y está reservado para investigadores con una trayectoria excepcional, cuyos trabajos han tenido un impacto considerable en la comunidad científica internacional. Los investigadores de Nivel III son líderes en sus campos y han realizado contribuciones significativas tanto en investigación como en formación de recursos humanos.

Dentro de la estructuración lo que denota es la manera en la que se evalúan y validan las investigaciones a las y los investigadores. La primera es la producción de conocimiento, es decir, verifican la cantidad y calidad de los artículos publicados en revistas, su participación en libros, patentes, etc. Es decir, son personas que deben cumplir con el capital científico (Bourdieu, 2003); esté se refiere al conjunto de recursos, habilidades y reconocimientos que acumula un científico a lo largo de su carrera. También entre los criterios está el impacto de las investigaciones y la aplicación del conocimiento, es decir, la capacidad del investigador en la formación de nuevos científicos.

Los dictamines son a través de un Consejo de Evaluación, lo denominado en mi investigación como “grupos de expertos”. Estos toman la decisión en función a los méritos académicos y del cumplimiento de los requisitos establecidos.

En el cuadro 1 se presenta el total de investigadores activos en los años 2012, 2013 y 2015, el cuadro está clasificado por área y género. La mayor participación de mujeres investigadores es en el área 2 Biología y Química, seguida del área 4 Humanidades y Ciencias de la Conducta y el área 5 Ciencias Sociales y Economía. El área con menor participación de mujeres son las áreas 1 Física, Matemáticas y ciencias de la Tierra y el área 7 de Ingeniería e Industria.

*Cuadro 1*

| Total de Investigadores por Área y por Género | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 2012 | | | 2013 | | | 2015 | | |
| ÁREA | F | M | Total | F | M | Total | F | M | Total |
| 1 | 561 | 2,443 | 3,004 | 675 | 2,784 | 3,459 | 776 | 3,004 | 3,780 |
| 2 | 1,291 | 1,869 | 3,160 | 1,581 | 2,122 | 3,703 | 1,699 | 2,289 | 3,988 |
| 3 | 854 | 1,060 | 1,914 | 1,043 | 1,196 | 2,239 | 1,179 | 1,332 | 2,511 |
| 4 | 1,332 | 1,441 | 2,773 | 1,538 | 1,587 | 3,125 | 1,685 | 1,699 | 3,384 |
| 5 | 975 | 1,770 | 2,745 | 1,219 | 2,124 | 3,343 | 1,352 | 2,321 | 3,673 |
| 6 | 648 | 1,530 | 2,178 | 770 | 1,673 | 2,443 | 855 | 1,758 | 2,613 |
| 7 | 548 | 2,230 | 2,778 | 617 | 2,430 | 3,047 | 699 | 2,668 | 3,367 |
| Total general | 6,209 | 12,343 | 18,552 | 7,443 | 13,916 | 21,359 | 8245 | 15071 | 23,316 |

Fuente: Elaboración propia con base en S.N.I. CONACYT (2012, 2013 y 2015).

Como se puede observar exactamente hace una década la inserción de las mujeres en cualquier área de investigación era menor a comparación de los hombres, incluso mientras más alto era el Nivel III, disminuía el porcentaje de las mujeres. Esto último se observa en la siguiente tabla. Lo que también se puede observar es que el nivel de clasificación más equitativo es el 4 Humanidades y Ciencias de la Conducta, con una inserción femenina del 50% aproximadamente durante los tres años. Lo que demuestra una incorporación del gueto por especialización pues mientras la mayoría de las investigadoras se concentran en ciencias como la pedagogía, psicología, etc. Menos de 50% se encuentran en el área 1 Física, Matemáticas y ciencias de la Tierra.

## Investigadores SIN por nivel y género

*Cuadro 2*

| | 2012 | | | | 2013 | | | | 2015 | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| NIVEL | F | % | M | % | F | % | M | % | F | % | M | % |
| C | 1,350 | 37% | 2,254 | 63% | 1,598 | 40% | 2,393 | 60% | 1,896 | 41% | 2,678 | 59% |
| 1 | 3,593 | 36% | 6,464 | 64% | 4,335 | 37% | 7,338 | 63% | 4,754 | 37% | 8,021 | 63% |
| 2 | 954 | 29% | 2,357 | 71% | 1,132 | 29% | 2,720 | 71% | 1,170 | 30% | 2,794 | 70% |
| 3 | 312 | 20% | 1,268 | 80% | 378 | 21% | 1,465 | 79% | 425 | 21% | 1,578 | 79% |
| Total | 6,209 | 33% | 12,343 | 67% | 7,443 | 35% | 13,916 | 65% | 8,245 | 35% | 15,071 | 65% |

Fuente: Elaboración propia con base en S.N.I. CONACYT (2012, 2013 y 2015).

Mientras que, en el año 2015, en el nivel I el porcentaje de mujeres era del 41% para el nivel III el porcentaje disminuyo significativamente al 21%, es decir a un 50%. La participación femenina sin duda al buscar un mayor rango dentro de las comunidades científicas es a travesada por muchos factores entre las desigualdades sociales y de género. El subsistema científico, por tanto, crea sus propias condiciones de validación y de producción en el que pese a permitir el acceso a las mujeres por los cambios socioculturales, se muestra aún así estructuralmente homogenizado en la presencia masculina.

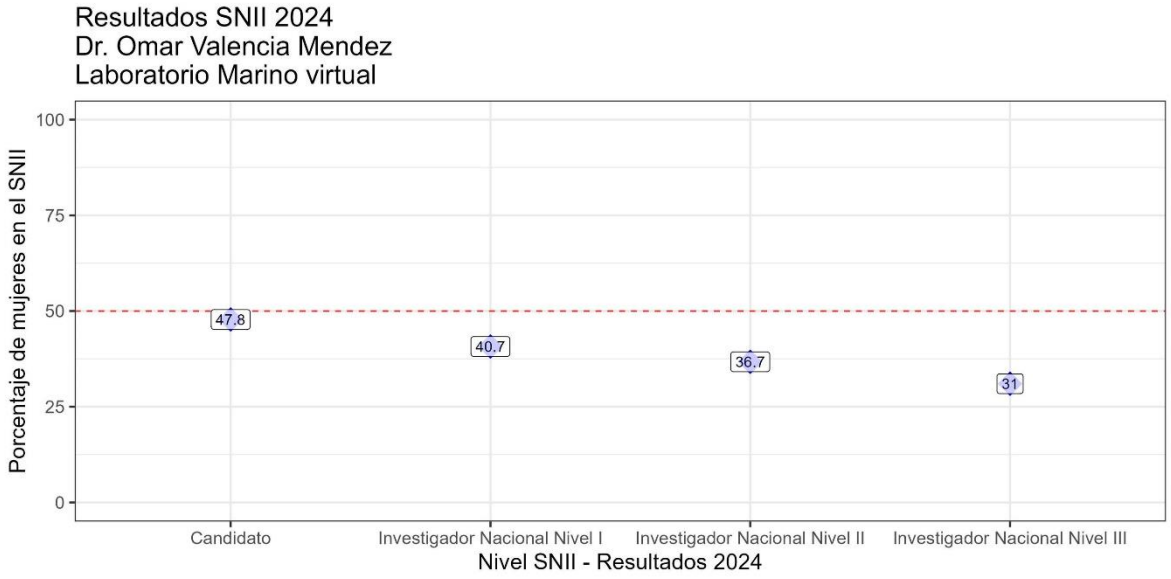
Ahora bien, haremos una comparación en el tránsito del tiempo, cada década está llena de cambios sociales significativos que modifican a la gran parte de los sistemas, sin embargo, observaremos los cambios dentro del sistema más rígido que es el científico. En 2024, según el investigador Omar Valencia, se estimó que se aprobaron 8, 750 solicitudes, de las que se pudo identificar el género de 8, 230 aplicantes. Tuvo una precisión de 94.05%.

Mujeres en nivel Candidato/a = 1,061 (Hombres= 1,159).

Mujeres en nivel SNII 1 = 1,686, (Hombres= 2453).

Mujeres en nivel SNII 2 = 550, (Hombres= 947).

Mujeres en nivel SNII 3 = 116, (Hombres= 258)




Fuente: Dr. Valencia O. Resultados SNII, (2024)

Los resultados tras 10 años después de las estadísticas del 2012, 2013 y 2015, las mujeres continúan en porcentajes menores al 50% de presencia. Ahora bien, es una realidad que la brecha de género continua dentro de las instituciones de investigación más importantes de México aún queda por observar cuales son los temas de interés de esas mujeres, ¿Qué tipo de producción del conocimiento están generando?

Según en INMUJERES CONACYT, los principales temas que atienden las mujeres son el acceso, atención y promoción a la salud sexual y reproductiva de grupos de mujeres con características específicas. Mujeres y drogas: vínculo entre el uso de sustancias psicoactivas y violencia contra las mujeres. Estereotipos de género y la elección de carreras en las áreas de ciencia y tecnología. Las mujeres están inmersas en configurar el mundo desde las brechas de desigualdad por género y es algo sumamente importante porque después de años sin tener acceso a producir conocimiento para la sociedad, al fin se puede poner la perspectiva a los grupos marginados.

Sin embargo, desde mi análisis sobre la invisibilización de las mujeres es interesante como los discursos del subsistema científico se empeña en que se desarrollen teorías y demás únicamente de género. Marcela Eternod Arámburu, secretaria ejecutiva del INMUJERES, Indicó que “es necesario que la producción científica sobre género se incremente, difunda y circule en espacios de alto reconocimiento. Un desarrollo de la ciencia con perspectiva de

género requiere replantear cómo interactúan dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales con la vida de las mujeres en un contexto global, pero también local". Sin embargo, los sustentos de la ciencia continúan siendo desde postulados masculinos, en la carrera de sociología la bibliografía contiene un porcentaje mínimo de mujeres. La sociología por poner el ejemplo continúa siendo a través de los *padres fundadores de la sociología*, por tanto, el subsistema científico únicamente ha encontrado la manera de adaptarse a las necesidades de la sociedad sin siquiera modificar sus prácticas.

### 2.1 Contexto UAMI

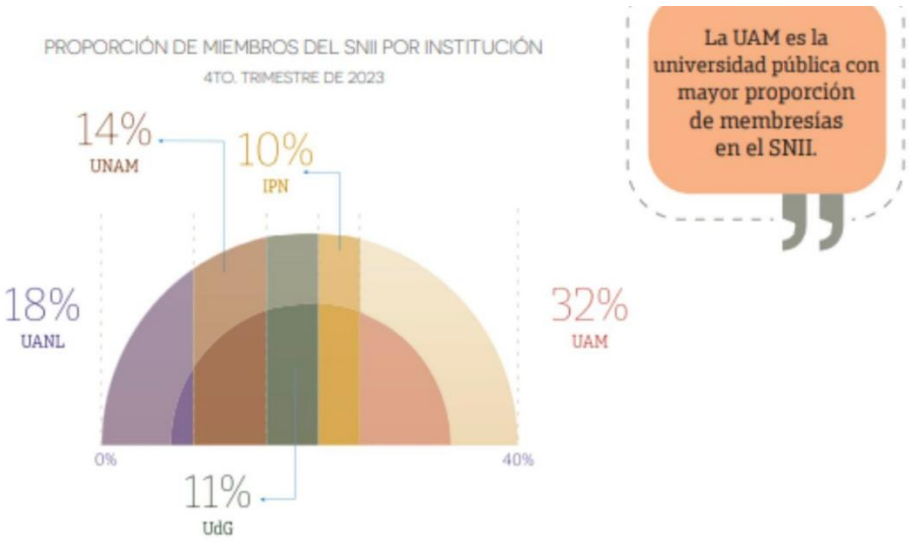
Con el contexto anterior doy pauta a hacer una inmersión en la problemática de México, antes que nada, es importante hacer énfasis en que el anterior mencionado (CONACYT) ahora es nombrado Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Esto por las posibles confusiones en la continuación de la investigación.

Dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN), en el año 2022 de 36,624 miembros únicamente abarcaron 14,174 las mujeres en general, lo que corresponde a un 38% de inserción en el campo de la producción de conocimiento. Véase tabla 9, Anexos. Por tanto, la academia y la ciencia operan dentro de un sistema hegemónico que establece parámetros universales de evaluación. Bajo este marco, los criterios de acreditación y productividad se presentan como neutrales al género, lo que en la práctica oculta las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres en estos campos. Esta supuesta neutralidad invisibiliza las barreras específicas y contribuye a perpetuar espacios altamente masculinizados, pese a la falta de acceso a la información sobre a la inserción por categorías de estudio y sexo, es importante disminuir la perspectiva a un enfoque más preciso y accesible de información, por lo cual me voy a concentrar en Ciudad de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

En el acta de la sesión 475 del 2021 en la UAM Iztapalapa, Se mencionó "Que un dato sumamente satisfactorio era que tenían 475 miembros del Sistema Nacional de Investigadores, que eso era como el 59.4 o 60% de sus profesores de tiempo completo, que hablaba de la capacidad y la veta de investigadores que tenían y seguramente se reflejaba en la calidad de su docencia e indudablemente era algo que debían preservar" pp. 15. Lo cual, muestra la importancia de la academia por mantener e incluso aumentar el porcentaje de

profesores insertados en el SIN de la UAM Iztapalapa. “Otro dato del que estaban orgullosos era que tenían un área de ciencias muy fuerte en la UAM-I y los ponía dentro del contexto de la UAM como una gran Unidad; sin embargo, y según las cifras que les acababa de dar, en los últimos años el 50% de los aspirantes iban para CSH y de alumnado estaban en 48%, lo que quería decir que a lo mejor estaban cambiando su perfil, o los estudiantes con interés en esa Unidad tenían una vocación en Ciencias Sociales que no se estaban dando cuenta, por lo que debían irse acomodando a esa demanda”.

En la siguiente grafica se aprecia de manera más clara, que para 2023 la UAM I es una de las que mayor ingreso del profesorado en el SNI hay a comparación con otras universidades públicas del país.




Datos recopilados del portal: Transparencia UAM, Planta académica (2023).

El perfil de la UAM en el SNII resalta significativamente en las áreas de Ciencias Sociales (VI) y Humanidades (V). Estas dos áreas agrupan el 45.9% del profesorado de la UAM que forma parte del SNII, lo que evidencia una fuerte presencia en disciplinas que abordan aspectos sociales y humanísticos. Ahora bien, es importante indagar en el nivel de la presencia femenina y masculina para distinguir si existe una brecha de desigualdad ante el profesorado que forma parte del SNII. Para ello me enfocare en la planta docente de la carrera de sociología, ya que según el Consejo Nacional de las Humanidades, Ciencias y Tecnologías

la brecha de género se manifiesta de manera clara en la disminución de la representación de mujeres académicas de la UAM a medida que se incrementa el nivel del SNII. Según únicamente el 27% de las profesoras alcanzan el nivel III del SNII. Lo que denota problemas sobre la inserción de las mujeres en la investigación. Incluso aunque la presencia femenina disminuye conforme el nivel, es alarmante que en todos los niveles incluso el de candidatas abarque menos del 50% de la presencia. Entonces la composición por género del profesorado investigador dentro de Sistema Nacional de Investigadores constituye un indicador crítico para diagnosticar la equidad en el ámbito académico de la universidad e incluso de país.

La distribución de los porcentajes del SNII no son aleatorios, sino un síntoma estructural que puede interpretarse a través del marco conceptual del Efecto Matilda, fenómeno del cual hable en capítulos anteriores. Esté fue basado en observaciones de la socióloga Harriet Zuckerman, donde describió el fenómeno sistemático por el cual los aportes intelectuales y científicos de las mujeres son ignorados, minimizados o atribuidos erróneamente a colegas masculinos. En el contexto específico del SNII, el efecto Matilda opera a través de múltiples vías. En primer lugar, puede influir en los procesos de evaluación por pares, donde los sesgos implícitos pueden llevar a subestimar la productividad, el impacto o la originalidad del trabajo realizado por académicas. En segundo lugar, afecta la construcción de redes de colaboración y citación, fundamentales para la visibilidad y el prestigio en la comunidad científica, las cuales suelen estar masculinizadas. En tercer lugar, limita las oportunidades para asumir el liderazgo en proyectos de investigación de gran envergadura, un criterio tácito pero relevante para el ascenso a los niveles superiores del SNII.

La consecuencia directa de esta dinámica es lo que se observa en los datos: una fuga progresiva de mujeres en la pirámide del SNII. El hecho de que la brecha inicie desde el nivel de Candidatas sugiere que los obstáculos para el reconocimiento formal como investigadora se presentan desde las etapas tempranas de la carrera. Por lo tanto, la baja representación en el nivel III no es un problema aislado, sino la culminación de un proceso de filtraje (leaky pipeline) alimentado por el sesgo descrito por Zuckerman y Rossiter.

Al concentrar el análisis en la composición de la planta docente de la carrera de Sociología, se observa una marcada disparidad de género. Según los datos correspondientes

al año 2025, la planta está integrada por un total de 29 docentes. De este conjunto, únicamente 7 son profesoras (equivalente al 24.1%), mientras que 22 son profesores (75.9%). Esta distribución evidencia una sobrerrepresentación masculina significativa en la estructura docente básica de la carrera.

Esta composición desequilibrada constituye el punto de partida estructural desde el cual se analizará la posterior brecha en el Sistema Nacional de Investigadores (SNII). La proporción inicial de aproximadamente 1 mujer por cada 3 hombres en la planta docente establece un contexto en el que los posteriores filtros y sesgos en la carrera investigadora operan sobre una base ya desigual, agravando la subrepresentación femenina en los niveles superiores de reconocimiento académico.

Ahora bien, es importante analizar que de las 7 profesoras que integran la planta docente, revela un patrón de exclusión relativa del Sistema Nacional de Investigadores (SNII). De este grupo, solo 3 forman parte del sistema, 2 se encuentran en el Nivel II y 1 tiene estatus de Candidata. Las 4 profesoras restantes, pese a no contar con registro en el SNII, poseen un perfil académico consolidado, ya que todas cuentan con el grado de Doctorado.

Este dato es fundamental, pues indica que la ausencia en el SNII no se explica por una falta de formación académica de alto nivel. Por el contrario, el hecho de que la totalidad de las profesoras sean doctoras demuestra que forman parte del subsistema científico.

Los datos muestran que aún existen patrones androcéntricos que impiden y sesgan la producción de un tipo de conocimiento y que, en instituciones grandes a nivel nacional, muestran que la ciencia esta entrelazada por criterios que validan y promueven la producción de conocimiento a través de relaciones patriarcales, pues se continúa perpetuando que el mundo sea explicado por perspectivas masculinas.

### 2.2 La planta docente ¿Quiénes y cómo enseñan sociología?

La revisión previa abordó una de las problemáticas centrales del subsistema científico nacional., la acreditación por investigación y los obstáculos para alcanzar la paridad de género. Dicho análisis permitió identificar una situación crítica al interior de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, específicamente en su carrera de Sociología.

Los hallazgos revelan que el campo de la enseñanza de la sociología en este contexto se encuentra profundamente masculinizado, lo que sugiere la posible existencia de sesgos estructurales en los procesos de contratación, asignación de cátedras y construcción del conocimiento impartido. Frente a esta composición, en la que solo 7 de los 29 docentes son mujeres, se vuelve crucial no solo cuantificar su subrepresentación, sino también caracterizar cualitativamente su perfil académico. Por ello, el siguiente apartado analiza los temas generales en los cuales se especializan las profesoras, así como el papel estratégico que desempeñan dentro del mapa curricular de la licenciatura, con el fin de comprender su ubicación y contribución específica dentro de una estructura predominantemente masculina.

La programación correspondiente al trimestre 25-O (segundo trimestre del año 2025, identificado como otoño) se estructuró en cuatro bloques principales:

Tronco General

Tronco Básico Profesional

Áreas de Orientación (optativas)

Área de Integración (seminarios)

Para el presente análisis, se enfocarán los tres últimos bloques (Tronco Básico Profesional, Áreas de Orientación y Área de Integración), con el objetivo de examinar la distribución por género en la impartición de las Unidades de Enseñanza-Aprendizaje (UEAS). Este enfoque permitirá indagar en posibles guetos de especialización por género y evaluar el grado de segregación horizontal en la presencia femenina dentro de la oferta docente del trimestre.

Durante el periodo trimestral analizado, se impartió un total de 42 clases correspondientes a las Unidades de Enseñanza-Aprendizaje (UEAS) de los tres últimos bloques del plan de estudios. La asignación de esta carga docente presenta una notable disparidad de género: 28 clases (66.7%) fueron impartidas por profesores, mientras que solo 9 clases (21.4%) estuvieron a cargo de profesoras. Esta distribución refleja un canon masculinizado en la actividad docente frente al grupo, congruente con la composición general de la planta académica.

Las 9 UEAS impartidas por profesoras se detallan a continuación:

1. Sociología de los movimientos sociales
2. Metodología III
3. Sociología de la población
4. Introducción a la sociología
5. Sociología de género
6. Organización y evaluación de programas social
7. Sociología del espacio urbano
8. Sociología del trabajo Vinculación profesional

Cabe señalar que la especialización temática de las clases asignadas a profesoras abarca áreas críticas y transversales de la disciplina, incluyendo sociología urbana, del trabajo, estudios de género y metodología. No obstante, la marcada diferencia cuantitativa en la distribución de la carga docente, donde los profesores impartieron más del triple de clases que las profesoras, subraya una desigualdad de participación en la operación central del programa de estudios, limitando la visibilidad y el liderazgo pedagógico femenino en el aula.

Es importante resaltar que la ciencia no opera mirando directamente la realidad, sino que se refiere a sí misma a través de sus propias comunicaciones, la enseñanza es un tipo de comunicación pues se origina sobre materiales específicos de comunicación científica (bibliografía, artículos, libros, etcétera) que leen lxs estudiantes durante las clases y quienes orientan las ideas y los métodos son quienes están a cargo de la docencia. Entonces, se manifiesta una doble invisibilización por un lado, la poca casi nula existencia de profesoras y la poca y casi nula existencia de referentes femeninos en las bibliografías de los planes de estudio y todavía recordar que la lucha por reconocer a las fundadoras de la sociología sigue sin ser tener presencia en la enseñanza de la sociología en las universidades. ¿Qué mundo se les enseña a lxs estudiantes sin la historia de las mujeres productoras de conocimiento?

### 2.3 TESIUAMI, para quién y de que hablan las estudiantes de sociología.

Tras comprender que la configuración de la sociología en la UAM Iztapalapa funciona como un síntoma del susbsistema científico respecto al concepto de invisibilización, es importante indagar en los productos finales de la ausencia femenina y los impactos en sus estudiantes.

En el portal oficial de TESIUAMI de la unidad Iztapalapa se encontró que, para el año 2025 (dato recopilado en el mes de octubre de 2025), se publicaron 14 tesinas para obtener el grado de Licenciado(as) en Sociología de las cuales 12 fueron asesores del género masculino y 2 fueron mujeres. Dato que no sorprende tras conocer la estructura de la planta docente.

Para el caso del 2024, fueron 13 tesinas de las cuales 6 fueron asesoras y el resto hombres, sin embargo, es importante destacar que de las 6, algunas son asesoras de dos o más trabajos, por lo que se encontró que sólo fueron asesoras 3 profesoras. A comparación de la existencia de 4 asesores. Se pensaría que con el avance de los años el reconocimiento de las mujeres cada vez sería mas equitativo conforme a las luchas feministas, sin embargo es alarmante que de 2024 a 2025 los resultados hayan sido disminuidos en cuestiones de asesoramiento femenino, recordemos que la ciencia tiene su propia jerarquía interna, en la según Zuckerman, el reconocimiento simbólico dado por los mismos colegas es la medición del éxito y que se traduce en el otorgamiento de premios, becas, número de citaciones, títulos honoríficos, cátedras, y entre ellos, es la mentoría de trabajos terminales a nivel licenciatura, maestría o doctorado, cada uno con un nivel más alto de relevancia que el otro. Por lo que, en la comunicación del subsistema científico es parte fundamental en el reconocimiento de la persona que valida el conocimiento. Es decir, un mentor/a o asesor/a de tesina funciona como un validadxr de conocimiento y quien acompaña al estudiante en ese tránsito de producción de conocimiento.

Ahora bien, tomando como referencia el año 2025, analizaré las tesinas publicadas en el portal a través de dos categorías, la diferenciación por sexo y el eje temático, una vez identificados los resultados los dividiré entre asesoras y asesores, con ello, se podrá distinguir si existe una relación entre la razón de género y la especialización de lxs estudiantes con sus mentores.

De las 14 tesinas, se encontraron 18 autores, ya que algunas presentaciones corresponden a dos autores, sin embargo, se tomarán de manera independiente ya que ambos son estudiantes productores/as de conocimiento. En el cuadro 6 en los anexos se pueden identificar los títulos de cada trabajo y su distinción por sexo.

Se encontró que 11 son autoras y 7 son autores, aparentemente existe una proporción casi equitativa, a pesar de ser un caso pequeño es importante reconocer que las tesinas

proporcionadas a través del portal son muy pocas a comparación de la matricula, incluso es algo sumamente alarmante, ya que demuestra de manera práctica la situación de las y los egresados por año de la licenciatura de sociología, este suceso significa una brecha de desigualdad muy alta y visible, los trabajos terminales son un tipo de producción de conocimiento y las bases son reguladas por los protocolos del subsistema científico, recordemos que el número de egresados y el número de tesinas públicas son respuesta a la validación y la construcción sociocultural de la ciencia. Por tanto, la influencia del sistema social es resultado del bajo acceso a las tesinas de nivel licenciatura en sociología de la UAM. Con este pequeño paréntesis, evaluaremos los tipos de ejes temáticos que se visibilizan en la universidad.

De los ejes temáticos se encontró de manera general sociología de género, religión, medio ambiente, trabajo, cultura, educación y tecnología, criminal. Así mismo se encontraron problemáticas especificas cómo violencia, agencia, gentrificación, discriminación. Con dicha información se observa que el plan de estudios y/o la planta docente tiene injerencia en las y los estudiantes, ya que el campo de la sociología es muy diverso y aquí mantiene poca diversidad de temas.

Respecto a la distinción por género, las estudiantes de sociología mantienen una inclinación en género, religión, medio ambiente, trabajo, gentrificación, e intervención social. Mientras que los hombres se enfocan en trabajo, cultura, educación, tecnología, discriminación y criminal. Quienes fueron asesoradas por mujeres se identificaron en género, religión y medio ambiente. La realidad es que la mayor preocupación es la falta la paridad en el trabajo de asesores, hecho que se explica a través de la disparidad de género en la planta docente.

Ahora bien, ¿Para quién y de hablan las estudiantes de sociología?, esto específicamente en el área de tesinas publicadas en el año 2025. De los 9 trabajos con 11 autoras, realicé un mapeo para identificar de manera clara los ejes temáticos y quienes son los sujetos/objetos de estudio. En el siguiente cuadro 3, se pueden leer los resultados.

*Cuadro 3*

| Tesina | Título | Temática | Objeto/sujeto de estudio |
|---|---|---|---|
| **1** | Aceptación y tolerancia de la diversidad sexo genérica vs discurso de religiosidad | Género y religión | Mujeres lesbianas y bisexuales |
| **2** | Agentes de cambio ante la injusticia socioambiental en México: el caso de la fundación Cassava Roots, A.C. | Medio ambiente | Fundación Cassava Roots, A.C. |
| **3** | Condiciones de trabajo en el primer empleo de egresados de la licenciatura en sociología de UAM Iztapalapa | Trabajo | Egresadxs sociología UAMI |
| **4** | El teatro popular como generador de agencia en adolescentes para afrontar la violencia | Intervención social | Jóvenes |
| **5** | Gentrificación y mercados de trabajo. Estudio de casi en el centro histórico de Oaxaca | Gentrificación y trabajo | Trabajadores del centro histórico de Oaxaca |
| **6** | Identidad laboral en tiempos de cambio: impacto de las condiciones sociales y económicas | Trabajo | Estudiantes de sociología UAMI |
| **7** | La estructuración de las decisiones sobre el retiro: el caso de los académicos en la UAM Iztapalapa | Trabajo | Académicos UAMI |
| **8** | Religión y discriminación. El caso de la comunidad LGBT+ en el alumnado de la UAM-Iztapalapa | Género y religión | Comunidad LGBTQ+ |
| **9** | Traspasando los límites de la heterosexualidad y el binarismo de género: ¿las disidencias sexo genéricas y sus tensiones entre lo humano y lo divino? El caso de cuatro creyentes y [ex]participes de la iglesia católica, situadxs en las periferias de la CDMX | Género y religión | Disidencias sexo genéricas |

Fuente: Elaboración propia, datos recopilados del portal TESIUAMI, (octubre ,2025).

Como se puede observar uno de los principales temas de interés es el género en cuestiones de estudios de la comunidad LGBTQ+, la religión y el trabajo, con sujetxs de estudio de grupos vulnerables como lo son las mujeres lesbianas, disidencias y estudiantes. La producción de conocimiento en este caso no es neutra, nunca lo es, sin embargo, es un acto político de visibilización que desafía los cánones patriarcales de la disciplina. El conocimiento femenino producido en las tesinas no centra su mirada en el poder tradicional, sino en lxs invisibilizadxs.

En el eje temático de género y las comunidades LGBTQ+, se potencializa en cuestiones de investigar desde y sus propias realidades, luchando contra la invisibilización de identidades no hegemónicas. El papel de la religión desde un impacto social en cuerpos, familias, roles de género y comunidades, es una mirada sociológica que pone foco en lo que significa la religión para los grupos más marginados. Es interesante la importancia del cruce de estos temas para las estudiantes.

El caso de la sociología del trabajo es el análisis de la esfera económica desde la experiencia de la desigualdad, considerando a todo tipo de trabajadores/as. Principalmente desde el enfoque más cercano a las autoras como la de lxs estudiantes y egresadxs.

Conforme la teoría de sistemas, se observa el funcionamiento del subsistema científico pues el resultado epistemológico es que las estudiantes hablan desde la experiencia, la empatía y la posición situada, temáticamente se centran en áreas de la sociología particularistas, sin embargo, se nota el interés de llevar lo privado (la familia, las emociones, la sexualidad) a lo público, como una postura crítica que atraviesan diversos temas como la religión y el trabajo. Por tanto, este pequeño ejercicio nos permitió entender que la ciencia es una construcción sociocultural (Merton, 1973), pues las temáticas son resultado directo del entorno y los rasgos son distintivos en cuánto a los temas que son más influenciados por las mujeres dentro de la sociología.

Tanto el análisis de las estudiantes y sus trabajos de tesinas es importante analizar la distinción de las y los asesores por sexo, para ello, analizaremos los años 2020 a 2025 respecto a la distinción mencionada anteriormente y lo compararé con la década del 2010 al 2015. Con el fin de identificar si existe una diferencia con los años ante las denuncias por la falta de teóricas femeninas y estudios feministas en la carrera de sociología y la paridad de género con la planta docente y su papel como asesores de tesinas.

El asesor/a es la principal guía para que el proyecto se inscriba dentro de los parámetros válidos de la sociología, asegurando el uso de teorías, conceptos y métodos pertinentes. Funciona como validador del paso de los protocolos de la ciencia, según Elena Esposito. Su función es de suma importancia para el desarrollo de los proyectos finales de investigación de lxs estudiantes, por lo cual la distinción entre los años mencionados anteriormente nos dará un panorama transcendental sobre la configuración de la sociología tras el paso de los años y la coyuntura política, social y cultural que ha enfrentado la universidad.

En los siguientes cuadros 4 y 5 se puede observar el numero de tesinas que se publicaron en TESIUAMI, por año y por sexo. En primera instancia se encuentran los datos del 2010 al 2015.

*Cuadro 4*

| AÑO | N° TESINAS | SEXO | |
|---|---|---|---|
| | | M | H |
| **2010** | 28 | 2 | 26 |
| **2011** | 14 | 5 | 10 |
| **2012** | 15 | 3 | 12 |
| **2013** | 30 | 6 | 26 |
| **2014** | 23 | 3 | 20 |
| **2015** | 32 | 10 | 22 |
| **TOTAL** | 142 | 29 | 116 |

Fuente: Elaboración propia, datos recopilados del portal TESIUAMI (octubre, 2025).

Durante el periodo 2010-2015, se publicaron 142 tesinas de las cuales 29 fueron asesoras femeninas y 116 hombres, esta brecha de género, reproduce un desequilibrio en el cual se construye una masculinización en materia de liderazgo académico y formación de investigadores. Los resultados revelan una relación aproximada de 1 mujer por cada 4 hombres en funciones de asesorías, lo que refleja barreras estructurales y culturales que limitan el acceso de las académicas a espacios de mentoría formal.

Estos datos, que dan continuidad a los hallazgos previos de la presente investigación sobre la disparidad en la producción científica, profundizan en la dimensión de la formación de nuevos posibles investigadorxs. Como señala Sylvia Walby, las instituciones sociales incluidas las académicas no son espacios neutrales, sino que reproducen de manera sistemática relaciones de poder de género que colocan a las mujeres en posiciones subordinadas dentro de los procesos de toma de decisiones y liderazgo (Walby, 1990). Lo que refleja barreras estructurales y culturales que limitan el acceso de las académicas a espacios de mentoría formal.

Ahora bien, durante los años posteriores, los resultados fueron los siguientes:

*Cuadro 5*

| AÑO | N° TESINAS | SEXO | |
|---|---|---|---|
| | | M | H |
| **2020** | 2 | 0 | 2 |
| **2021** | 0 | 0 | 0 |
| **2022** | 3 | 3 | 0 |
| **2023** | 14 | 6 | 9 |
| **2024** | 13 | 6 | 7 |
| **2025** | 17 | 3 | 15 |
| **TOTAL** | 49 | 18 | 33 |

Fuente: Elaboración propia, datos recopilados del portal TESIUAMI (2025).

Los datos del periodo 2020-2025 muestran un cambio significativo en la composición de género en las asesorías de las tesinas. De los 49 trabajos publicados, 18 fueron dirigidos por mujeres y 33 por hombres. La proporción de mujeres se mantiene menor respecto a los hombres, lo que significa que tras los años no ha habido cambios significativos en cuestiones de abrir más espacios para las mujeres, sin embargo, existe más presencia. En la teoría de sistemas, Luhmann (1991), las instituciones tienden a reproducir patrones históricos y a resistirse al cambio, incluso frente a demandas externas de igualdad o transformación. Ya que, son operativamente cerrados y reproducen sus propias estructuras internas.

Es importante aclarar que la suma de asesorías supera el total de tesinas, debido a que algunas tesinas tuvieron más de una persona asesorando, ya sea de co-turía o diferentes figuras. Sin embargo, ambos tienen el mismo grado de relevancia en materia de apoyo. Lo notable de los resultados es la disminución hasta más de un 50% respecto a los trabajos publicados, pues a pesar de que se logró una paridad de género respecto a las mentorías, el resultado y producción de conocimiento disminuyo de manera exuberante.

Durante el segundo periodo analizado, la disminución en el número de tesinas publicadas se inscribe en un contexto global marcado por la pandemia de COVID-19, un acontecimiento histórico que reconfiguró de manera profunda las dinámicas sociales,

educativas y académicas. La interrupción de la presencialidad, la transición forzada a modalidades remotas y las limitaciones metodológicas derivadas de estas condiciones representaron desafíos significativos para el desarrollo de investigaciones empíricas. A ello se sumaron los efectos en la salud mental y en las prioridades vitales de estudiantes y docentes, lo que redujo la capacidad institucional y personal para sostener procesos de investigación.

Si bien esta coyuntura permite comprender parcialmente la disminución de tesinas publicadas y el posterior proceso de recuperación con el retorno paulatino a la vida académica presencial, es importante señalar que dicha reducción no constituye un fenómeno aislado. Por el contrario, se inscribe en una tendencia estructural más amplia relacionada con la disminución de la matrícula universitaria, particularmente en carreras de ciencias sociales. En este sentido, la sociología enfrenta un proceso de precarización y debilitamiento institucional que, en diversos casos, ha derivado en el cierre de programas académicos por baja matrícula. Esta situación resulta relevante para la presente investigación, en tanto la reducción de estudiantes y la contracción de los espacios académicos impactan directamente en la configuración de los roles de liderazgo, asesoría y formación académica de nuevas generaciones, profundizando la escasa presencia femenina en dichos ámbitos.

El análisis de las tesinas publicadas a lo largo de los periodos estudiados permite identificar que la producción académica no es un proceso neutro ni homogéneo, sino que se encuentra profundamente condicionada por dinámicas institucionales, estructurales y contextuales. La distribución desigual de los roles de asesoría, particularmente la baja participación de mujeres en funciones de acompañamiento académico evidencia la persistencia de relaciones de poder que reproducen una masculinización del liderazgo y de la formación de nuevas generaciones de investigadores.

En este contexto, la formación académica y la producción de conocimiento sociológico se ven atravesadas por múltiples tensiones que afectan tanto la continuidad de los proyectos de investigación como la reproducción de liderazgos académicos diversos. La escasa presencia femenina en los espacios de asesoría y mentoría no solo limita las trayectorias de las académicas, sino que incide directamente en la configuración de referentes, modelos y oportunidades para las futuras generaciones.

# Capítulo 3

## *La formación de las estudiantes de sociología*

## Capítulo 3. La formación de las estudiantes de sociología

Este capítulo constituye el núcleo empírico y analítico de esta investigación. Su importancia radica en que permite observar en tiempo real el proceso mediante el cual el subsistema científico estructurado históricamente por lógicas patriarcales se reproduce, pero también es cuestionado y negociado por quienes aspiran formar parte de él.

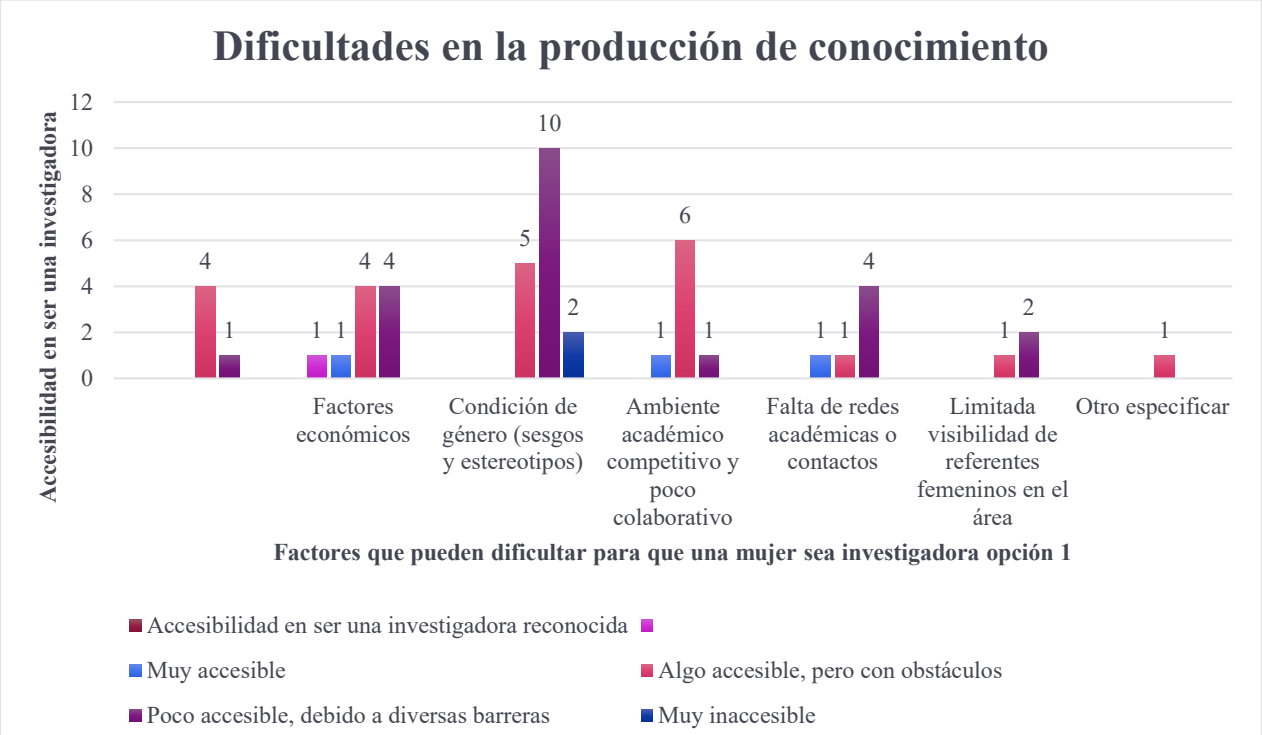
Mientras los capítulos teóricos establecen que la ciencia es una construcción androcéntrica que ha invisibilizado a las mujeres productoras de conocimiento, este capítulo convierte esa crítica estructural en experiencia vivida. A través de los cuestionarios aplicados, se captura el momento crucial de la socialización académica, revelando cómo las futuras sociólogas internalizan, resisten y se adaptan a un campo que les envía señales contradictorias: por un lado, las forma como profesionales; por otro, les hace experimentar las barreras de género que limitarán su reconocimiento pleno.

### 3.1 Sobre las estudiantes de sociología (sus experiencias y expectativas como futuras productoras de conocimiento)

Mediante la aplicación de cuestionarios a las estudiantes de sociología, el principal objetivo fue conocer su sentimiento predominante durante la carrera, así como sus expectativas y experiencias como estudiantes. Los datos revelaron que el 70% de las estudiantes se perciben *satisfechas, con altibajos normales* lo que demuestra su comodidad durante la carrera y evidencia una percepción positiva de su trayectoria universitaria. Esta comodidad hacia la carrera indica que las estudiantes valoran su formación, se identifican con la disciplina y encuentran en el espacio académico un lugar de realización intelectual. Este sentimiento constituye la base necesaria para la reproducción del sistema, ya que refleja una socialización exitosa en los aspectos formales y comunitarios de la vida universitaria.

Ahora bien, es importante ir entrando a la percepción como futuras productoras de conocimiento, para ello vamos a analiza su percepción personal respecto a la accesibilidad de ser una investigadora reconocida y los factores que pueden dificultar que una mujer sea investigadora, es decir una denota la percepción subjetiva conforme a las vivencias personas y la otra denota factores específicos externos.

*Gráfica 2*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

La grafica 2 muestra que quienes consideran que es poco accesible, debido a diversas barreras corresponde a que uno de los factores principales es por la condición de género (sesgos y estereotipos) con un porcentaje del 20%, siendo la más alta de entre las demás, por ejemplo, el caso donde se considera algo accesible, pero con obstáculos y que a su ves el factor principal es la condición de género corresponde al 12% de las respuestas. Para Luhmann, el sistema científico es un sistema social autopoiético que se reproduce a sí mismo mediante el código binario verdadero/falso (Luhmann, 1996).

Sin embargo, este subsistema no opera en un vacío social, está inmerso en un entorno que incluye estructuras de poder, como el patriarcado. Los datos indican que las estudiantes internalizan esta intersección, el 34% identifica la condición de género como el principal obstáculo para que una mujer sea una investigadora reconocida, superando por amplio margen a factores económicos con el (20%) y al ambiente académico competitivo con un (16%). Esto sugiere que las encuestadas perciben que el código de "verdad" está mediado

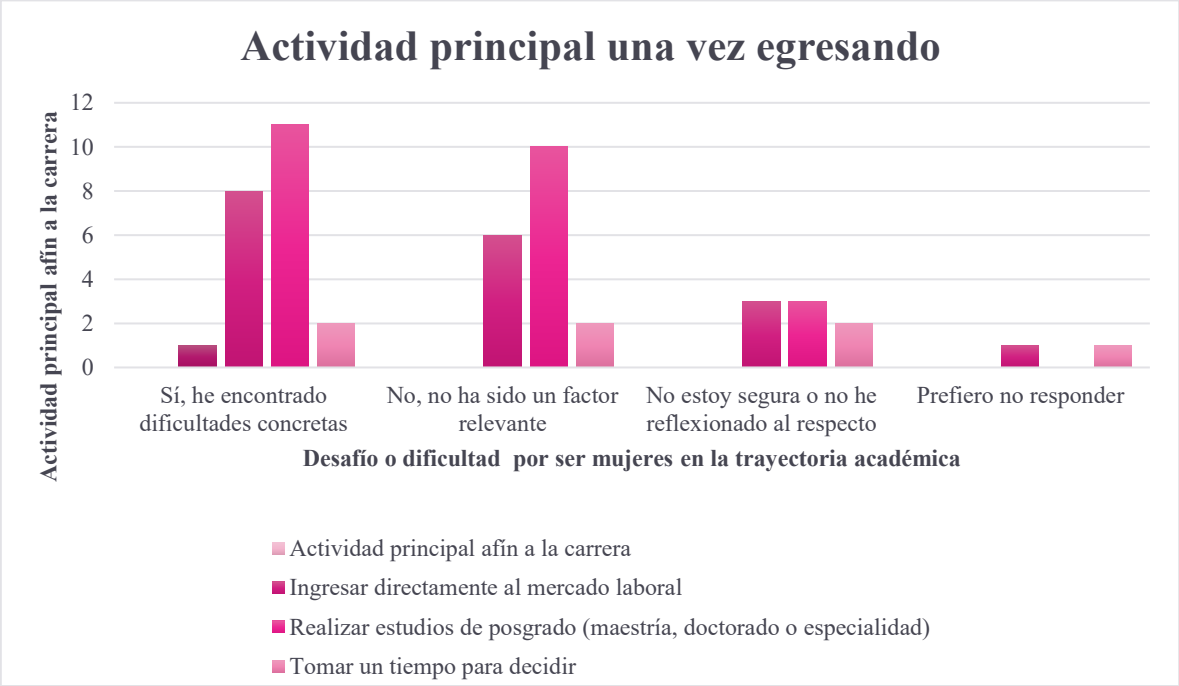
por un "código oculto" de género, donde la autoridad epistémica y el reconocimiento se asignan de manera desigual.

Anteriormente, se mencionó que la invisibilización de las mujeres productoras de conocimiento no es un accidente, sino un mecanismo operativo dentro del sistema. El hecho de que la mayoría de las estudiantes consideren poco accesible principalmente por el género, no es físico sino simbólico. Corresponde a sesgos y estereotipos que funcionan como criterios de exclusión en los procesos de comunicación científica (convocatorias, plantas docentes, citaciones, liderazgo de proyectos).

Cuando el sistema científico comunica excelencia o autoridad, sus operaciones como decisiones, inclusiones/exclusiones. pueden reproducir estereotipos de género que invisibilizan contribuciones y limitan la participación legítima de las mujeres. En este sentido, las organizaciones académicas no operan de manera neutral, pues, como señala Joan Acker, “las organizaciones no son simplemente estructuras neutrales, sino que están profundamente generizadas en sus procesos, prácticas y lógicas de funcionamiento” (Acker, 1990, p. 146). Las estudiantes no solo identifican barreras externas, sino una lógica interna excluyente, para ellas, el éxito en el sistema no depende solo de la calidad de su ciencia, sino de superar filtros adicionales basados en su género. Esta percepción erosiona la confianza en la supuesta neutralidad y meritocracia del sistema.

La trayectoria académica es la fase de socialización primaria dentro del subsistema científico. Es aquí donde las futuras sociólogas internalizan sus normas, códigos y jerarquías. Los sistemas sociales reproducen sus propias estructuras a través de la socialización de sus participantes, quienes aprenden a orientarse conforme a las expectativas del sistema, (Luhmann, 1996, p. 79). Si el subsistema opera con un sesgo patriarcal latente, es esperable que estas dificultades se activen tempranamente, no solo como percepción, sino como práctica excluyente en actividades como la tutoría de investigación, el acceso a proyectos o la validación de sus enfoques de estudio. Es por ello, que desde su proceso de formación es importante analizar cuáles son sus actividades a fin a la carrera una vez egresando.

*Gráfica 3*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

Los datos de la gráfica 3. Sobre las aspiraciones después de la licenciatura revelan una distribución significativa pero su cruce con la variable de dificultades experimentadas por ser mujeres permite una lectura más profunda, la trayectoria dentro del subsistema científico con sus barreras puede estar moldeando las estrategias de salida y permanencia de las estudiantes.

Que el 48 % de las estudiantes elija realizar otros estudios de posgrado constituye un dato elevado que, en principio, podría interpretarse como un fuerte interés por la profesionalización dentro del campo científico-académico. No obstante, al cruzar esta variable, se observa una división crítica, casi la mitad de este grupo (22 % del total) optó por continuar estudios de posgrado a pesar de haber experimentado dificultades concretas durante su trayectoria académica. Esta elección puede entenderse como una estrategia adaptativa frente a un sistema percibido como hostil, en la que, lejos de abandonar el subsistema científico, una parte significativa de las estudiantes decide profundizar su especialización como mecanismo de permanencia y legitimación una forma de autopoiesis formativa. Al respecto, Harriet Zuckerman señala que “la permanencia y el éxito en la ciencia

no dependen únicamente del talento individual, sino del acceso diferencial a oportunidades, reconocimiento y patrocinio académico" (Zuckerman, 1977, p. 59).

En ese sentido, el interés por cursar un posgrado, como se observa en la gráfica 3. Sobre el interés por realizar un posgrado. Ganar mayor legitimidad y capital simbólico ya que el 26% decidió estudios de posgrado por interés académico y de investigación. Mientras que el 22% eligió continuar sus estudios para mejorar sus oportunidades e inserción al mercado laboral. Por tanto, asumen que la verdadera pertenencia al campo requiere esta inversión adicional, aun cuando el camino esta lleno de obstáculos.

Ahora bien, El 36% que pretende ingresar directamente al mercado laboral presenta un cruce igualmente revelador. Aquí, el subgrupo que sí experimentó dificultades por su condición de género (16%) es mayor que el que no las tuvo (12%). Esto sugiere una posible estrategia de salida o desvinculación. Para estas estudiantes, las dificultades dentro del subsistema académico (invisibilización, sesgos, clima hostil) pueden estar funcionando como un mecanismo de expulsión. En lugar de adaptarse, optan por cambiar de sistema social (del sistema científico al sistema económico/laboral). Continuando con los postulados de Zuckerman, la exclusión persiste en los procesos de reconocimiento científico no solo limita las trayectorias, sino que redefine las decisiones profesionales de quienes quedan en los márgenes del sistema, (Zuckerman, 1977).

Por tanto, casi 1 de cada 4 estudiantes responde a las dificultades intensificando su compromiso con el subsistema científico, ven en la mayor especialización un arma para disputar el espacio. No niegan las barreras, pero intentan superarlas desde dentro. Y 1 de cada 6 responde a las dificultades reorientado su trayectoria fuera del núcleo del sistema científico, posiblemente interpreten las barreras como una señal de que ese no es un campo propicio para su desarrollo.

Estos hallazgos demuestran que la invisibilización y las barreras patriarcales no son solo percibidas, sino que son operativas, ya que están moldeando activamente las decisiones de vida de las futuras sociólogas. El subsistema científico, en su operación actual, produce un doble efecto, por un lado, filtra hacia fuera a una parte de las mujeres que encuentran sus obstáculos insalvables y por otro, exige a otra parte una mayor inversión y cualificación para intentar ser consideradas legítimas. Ambos resultados son consecuencia de un mismo defecto

estructural: la incapacidad del sistema para incorporar a las mujeres en condiciones de igualdad. Así, la elección entre posgrado y mercado laboral deja de ser una mera preferencia personal y se revela como una estrategia condicionada por la experiencia de género dentro del campo académico.

Por último, analizaremos la dificultad o desafío por ser mujeres con el cruce de la variable acceso a ser investigadora. Este cruce demuestra la dificultad de género con la inaccesibilidad a la investigación, el dato más revelador es que el 22% de las encuestadas constituye un grupo coherente y crítico ya que ha experimentado dificultades concretas por ser mujer y ha percibido que llegar a ser una investigadora reconocida es poco accesible.

Esta coincidencia no es casual. Demuestra que las vivencias personales de sesgo, descredito o exclusión se traducen en una evaluación pesimista de la estructura del sistema. Para estas estudiantes, el "código científico" no es neutral, es un filtro que, en la práctica, las excluye. La invisibilización que han sufrido o presenciado las lleva a prever que el sistema no les abrirá las puertas del reconocimiento investigador.

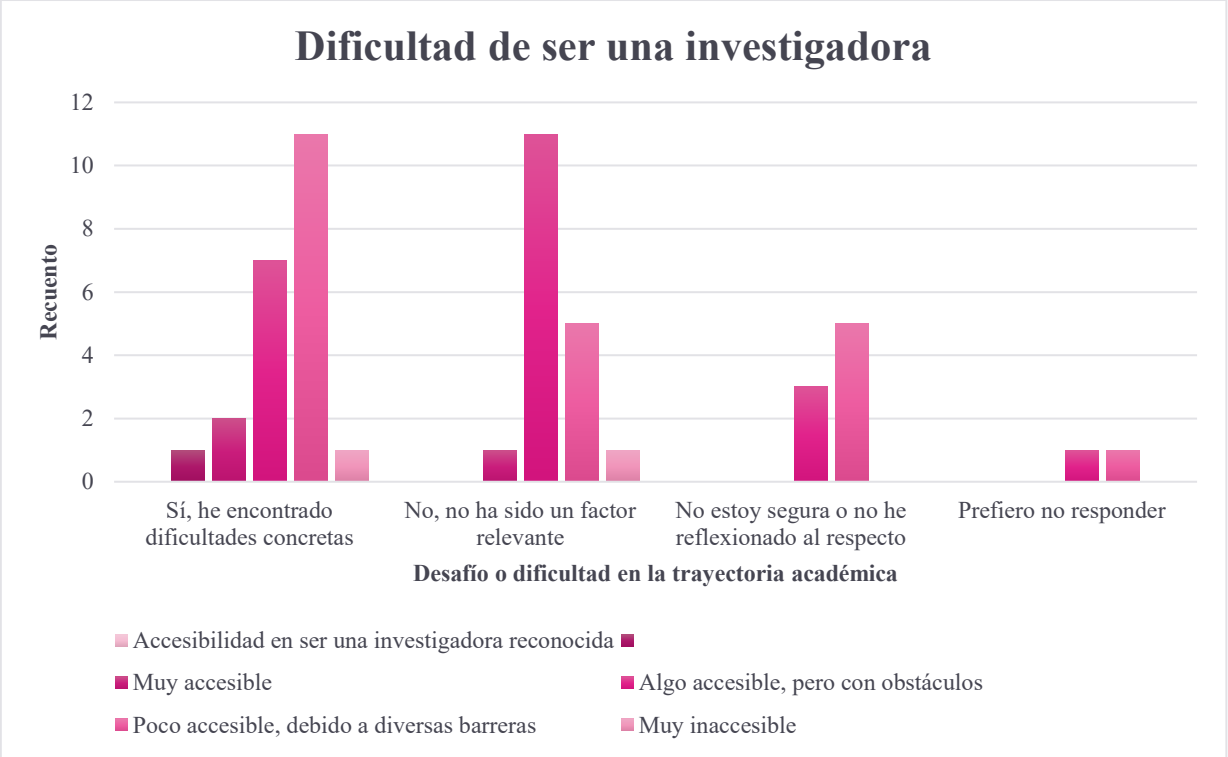
El otro 22% que considera el acceso "algo accesible, pero con obstáculos" y niega que el género sea un factor relevante en sus dificultades, merece una lectura más compleja. Por una parte, es posible a que a lo largo de su trayectoria no percibieron ningún tipo de exclusión por género y han asimilado los obstáculos de competitividad y economía como normales o inherentes al campo, sin realizar una observación de segundo orden que les permita ver el género como un factor estructurante detrás de esos obstáculos neutros.

En general casi la mitad de las futuras sociólogas (44%) identifica claramente al género como un factor de dificultad en su formación. Este grupo no solo percibe el sistema como patriarcal, sino que lo siente en carne propia. Entonces observamos que un grupo desarrolla un pensamiento situado (Donna Haraway, 2023) a partir de su experiencia o la interpreta dentro de los marcos neutros que el propio sistema provee.

En términos de la teoría de Luhmann, el subsistema científico en la percepción y experiencia de las estudiantes falla en su clausura operativa. En lugar de autorreproducirse únicamente con base en el código verdadero/falso, permite que las comunicaciones del entorno patriarcal (estereotipos, sesgos, roles de género) se conviertan en ruido estructurante

que determina, quién es considerado un emisor legítimo de comunicaciones científicas, qué temas son observados como pertinentes, quién accede a las posiciones de reconocimiento dentro del sistema. Por lo tanto, la invisibilización de las mujeres no es un efecto colateral, sino un producto sistémico de cómo opera el campo científico.

*Gráfica 4*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

Los datos analizados en este subtema revelan un panorama complejo y crítico sobre la socialización académica de las estudiantes de sociología, donde la percepción, la experiencia vivida y las expectativas profesionales se entrelazan bajo la sombra de un subsistema científico percibido como estructuralmente patriarcal.

En primer lugar, con la gráfica 4, se confirma que las estudiantes no son meras receptoras pasivas del conocimiento, sino observadoras críticas del campo que aspiran a habitar. La identificación del género como la principal barrera (34%) para alcanzar el reconocimiento investigador evidencia que, desde su formación, diagnostican una disfunción profunda en el sistema. Esta percepción se ancla en experiencias concretas de dificultad, el 44% reporta haber enfrentado obstáculos atribuibles a su condición de mujer, demostrando

que las barreras no son abstractas, sino que se materializan en dinámicas de descredito, exclusión temática o asignación estereotipada de roles dentro de su trayectoria académica.

El hallazgo más contundente emerge al cruzar la experiencia con la percepción de acceso, el 22% que ha vivido dificultades por ser mujer es el mismo que considera el camino hacia la investigación como "poco accesible". Este nexo causal demuestra que la invisibilización operativa durante la formación se traduce en una expectativa de exclusión futura. Para estas estudiantes, el subsistema científico no es un ámbito neutral regido por el mérito, sino un campo donde el código de género actúa como un filtro previo y distorsionador del código verdadero/falso, (Luhman, 1996).

En síntesis, las estudiantes de sociología se socializan en un entorno académico que les transmite, tanto a nivel discursivo como experiencial, un mensaje profundamente contradictorio, por un lado, se les forma como productoras de conocimiento; por otro, se les hace experimentar de manera explícita y velada los límites patriarcales que el propio sistema impone a su legitimidad y reconocimiento. En este sentido, sus expectativas no pueden entenderse únicamente como aspiraciones individuales, sino como estrategias de adaptación y supervivencia dentro de un campo que perciben y viven como estructuralmente desigual en el acceso al prestigio, la autoridad intelectual y la visibilidad académica.

### 3.2 La especialización como gueto: un análisis de la producción académica femenina en la sociología

En el cuestionario aplicado a las estudiantes se les solicitó otorgar 3 ramas de interés (se pueden observar en los anexos, gráfica 7, 8 y 9), seleccionando de la más importante a la de menos importancia, los datos fueron los siguientes el 18% elegio la sociología de la educación como primera rama de interés, mientras el 16% fue sociología de género a la par con un 16% fue elegida sociología política. En la escala de la segunda rama de mayor interés, se encuentra sociología de género con el 28% mientras que sociología de la educación con un 22%. Por último, la tercera rama de mayor interés se encuentra la sociología de la cultura con 18% de elección y el 12% sociología política. Es importante recalcar que la rama menos frecuentada fue movimientos sociales, medio ambiente, metodología de la investigación, teoría sociológica y del trabajo.

Los datos sobre las ramas de interés de las estudiantes de sociología confirman de manera contundente el patrón anticipado en la hipótesis, revelando una concentración temática que funciona como un mecanismo de segregación dentro del sistema académico. La sociología de género emerge como el núcleo de este espacio delimitado, siendo la segunda opción más elegida con un 28% y compartiendo el primer lugar en preferencia inicial con un 16%.

Esta clara centralidad no refleja una elección casual, sino la consolidación de un territorio intelectual donde la experiencia social de las mujeres se convierte en capital analítico principal. Junto a ella, la sociología de la educación, preferida como primera opción por el 18% y como segunda por el 22%, completa el eje de un gueto por especialización que, aunque legítimo y productivo, ha sido históricamente codificado como dominio "femenino" y, en consecuencia, marginalizado respecto a los campos considerados fundamentales o teóricos. Este binomio género-educación actúa como refugio identitario y espacio de resistencia, pero también como límite que el sistema patriarcal de la ciencia ha establecido para contener y gestionar la producción intelectual de las mujeres.

La distribución de intereses no se expande hacia los fundamentos de la disciplina, confirmando así la dinámica de exclusión que sostiene la jerarquía del conocimiento. La teoría sociológica y la metodología de la investigación aparecen entre las ramas menos frecuentadas, un dato crucial que expone cómo la socialización académica sigue disuadiendo a las mujeres de apropiarse de los instrumentos que otorgan autoridad epistemológica para definir qué es la sociología y cómo debe hacerse.

Esta ausencia se reproduce de manera estructural la histórica falta de "clásicas" y teóricas en la disciplina. Mientras tanto, campos como la sociología política, elegida por un 16% como primera opción y un 12% como tercera, y la sociología de la cultura, con un 18% como tercera opción, operan como fronteras porosas de este gueto, mostrando intentos de incursionar en áreas más tradicionalmente masculinizadas, aunque aún desde una posición secundaria. La escasa presencia de interés en movimientos sociales, medio ambiente o sociología del trabajo refuerza la idea de que la canalización temática es un fenómeno específico, no una diversificación del campo.

Esta configuración representa la materialización concreta de la hipótesis sobre la ciencia como construcción patriarcal. Por un lado, la concentración en la sociología de género y la educación es un acto de rebelión epistemológica, las estudiantes buscan producir conocimiento donde el androcentrismo ha impuesto silencio o distorsión, convirtiendo su experiencia en herramienta de análisis. Por otro, esta misma concentración permite al sistema mantener intactos sus cimientos. Al tolerar y simultáneamente marginar estas líneas de investigación como "especializadas" o "particulares", el sistema perpetúa una división sexual del trabajo intelectual, lo masculino se asocia con lo universal, lo teórico y lo fundacional mientras que lo femenino, con lo particular, lo aplicado y lo derivado. Así, la especialización se convierte en una trampa paradójica, es la condición de posibilidad para que las mujeres produzcan conocimiento relevante y crítico, pero también el mecanismo que las confina a un gueto, impidiendo que su crítica transforme el núcleo teórico y metodológico de la disciplina. La lucha por una sociología anti patriarcal, por tanto, no puede limitarse a visibilizar lo producido dentro del gueto, exige romper sus muros y reclamar la autoridad para reescribir, desde las experiencias de las periferias, la propia teoría y el método sociológico.

Entonces el subsistema científico tolera y margina la producción de conocimiento en su lugar. El mensaje implícito es "Pueden ser expertas en temas de mujeres, pero la teoría general, la metodología rigurosa y el análisis del poder político siguen siendo dominios masculinos". Así, se naturaliza una división sexual del trabajo intelectual que perpetúa la jerarquía, lo masculino como universal/teórico/fundante; lo femenino como particular/aplicado/derivado.

Tomando en cuenta la tabla 4, el cruce entre la rama de interés principal y el grado de formación revela un proceso de canalización y nicho temático a medida que las estudiantes avanzan en su trayectoria académica. Los datos muestran que, en la formación final (últimos dos años de la carrera), los intereses se han consolidado claramente en los dos pilares del gueto epistemológico: un 12% de estas estudiantes elige la sociología de la educación y un 10% la sociología de género como su primera opción.

Esta concentración en las etapas avanzadas sugiere que la socialización académica no solo presenta estos campos como opciones, sino que los valida y refuerza como territorios legítimos y alcanzables para las mujeres que están a punto de convertirse en profesionales.

No se trata de un interés inicial pasajero, sino del resultado de un proceso de formación que, explícita o implícitamente, orienta y afina sus preocupaciones hacia estos dominios.

En marcado contraste, las estudiantes en formación inicial (primeros dos años) presentan un panorama más diversificado, aunque aún incipiente y periférico. Un 4% muestra preferencia por la sociología de la cultura y otro 4% por la sociología política, siendo estas las menciones más destacadas en esta etapa.

Esta distribución inicial, más dispersa y con una leve inclinación hacia campos considerados fronterizos (como la política), indica que las estudiantes ingresan a la disciplina con un abanico de intereses potenciales. Sin embargo, el hecho de que estas preferencias iniciales no se consoliden de manera significativa en la formación final donde la educación y el género dominan apunta a un proceso de filtrado y enfoque a lo largo de la carrera. El sistema académico, a través de sus currículos, sus figuras docentes de referencia y sus ejemplos de investigación exitosa, parece operar como un embudo que gradualmente dirige a las estudiantes hacia los campos socialmente codificados como más adecuados o accesibles para ellas.

Este contraste entre la diversidad inicial y la especialización final es clave para entender la formación del gueto como un proceso, no como un destino prefijado. En los primeros años, las estudiantes exploran terrenos más amplios, incluso algunos que rozan áreas tradicionalmente masculinizadas como la política. Pero a medida que avanzan, la experiencia curricular y la percepción de las oportunidades futuras posiblemente matizadas por la escasa visibilidad de mujeres teóricas o metodólogas en los cursos iniciales las lleva a converger en los nichos donde intuyen mayor posibilidad de pertenencia y reconocimiento.

Así, la especialización en el gueto no es una elección puramente individual o intelectual, es también una estrategia adaptativa que se aprende y se perfecciona durante la formación, en respuesta a las señales que emite el propio sistema sobre qué tipo de conocimiento producido por mujeres es considerado válido, pertinente y, en última instancia, publicable o financiable.

La ausencia de teoría sociológica y metodología entre las opciones principales, incluso en la formación final, confirma que el sistema no está produciendo vocaciones para

transformar los cánones desde dentro, sino para habitar, con excelencia crítica pero también con cierta resignación, los espacios que históricamente les han sido asignados.

### 3.3 Análisis de la producción científica ¿Dónde están las sociólogas?

En este apartado hablaremos sobre el conocimiento de las estudiantes sobre las sociólogas, un ejercicio que permite identificar si existe un tipo de invisilización o si las estudiantes son conscientes de la existencia de sociólogas.

Recordemos que para el año 2025, la planta docente se conformó por un 24.1% de profesoras, lo que sugiere una masculinización en la carrera de sociología, para analizar si ese criterio afecta el conocimiento de las sociólogas durante la carrera, se realizó la siguiente tabla, a las estudiantes se les pregunto en escala de 0 a 5 donde 0, es nula y 5 muy representativa la presencia de autoras en material de lecturas obligatorias de sus planes de estudio y su perspectiva respecto a la proporción de autores y autoras, es decir si consideraban que han leído más o menos autoras o se percibe de manera equitativa.

*Cuadro 6*

**Tabla cruzada Proporción entre autores y autoras*Material de lecturas obligatorias**

| | | Material de lecturas obligatorias | | | | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Nula | 1 | 2 | 3 | 4 | Muy Representativa | |
| **Proporción entre autores y autoras** | He leído más autores que autora | 6 | 11 | 7 | 4 | 1 | 1 | 30 |
| | He leído más autores, pero con presencia significativa de autoras | 0 | 2 | 4 | 3 | 0 | 0 | 9 |
| | La proporción ha sido aproximadamente equilibrada | 0 | 0 | 3 | 1 | 0 | 0 | 4 |
| | He leído más autoras que autores | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| | No he prestado atención a este aspecto | 1 | 1 | 0 | 2 | 0 | 0 | 4 |
| **Total** | | 7 | 14 | 14 | 11 | 1 | 1 | 48 |

Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

Como se puede observar en el cuadro 6, quienes perciben que han leído mas autores que autoras, consideran casi nula y poco representativa la presencia de autoras femeninas, lo que muestra una relación clara entre la percepción que tienen las estudiantes sobre la proporción y la evaluación de la presencia de autoras.

Este patrón se refuerza al observar que, conforme aumenta la percepción de una mayor lectura de autores masculinos, disminuye significativamente la valoración de representatividad de autoras femeninas en los programas de estudio. En contraste, los niveles más altos de representatividad aparecen muy poco como una opción para las estudiantes, lo que evidencia que la presencia de autoras no es percibida como estructural no constante dentro del plan de estudios.

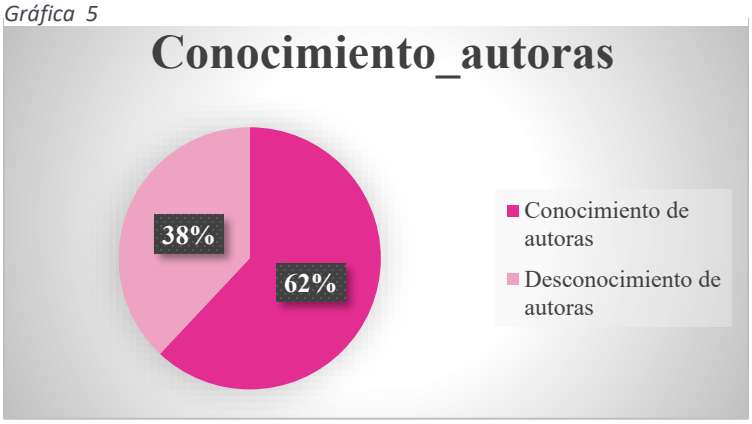
Asimismo, las estudiantes que señalan que la proporción ha sido equitativa o que han leído más autoras que autores representan una minoría dentro de la muestra, y aun en estos casos la valoración de la presencia de autoras no alcanza de manera sostenida los niveles más altos de la escala. Esto sugiere que incluso cuando existe una percepción de mayor equilibrio, la visibilidad de las sociólogas sigue siendo limitada, más asociada a experiencias aisladas que a una política curricular clara.

Estos resultados permiten identificar un proceso de invisibilización simbólica de las sociólogas dentro de la formación académica. La baja representación de autoras en las lecturas obligatorias contribuye a reforzar la idea de que la producción teórica relevante en sociología es predominantemente masculina, lo cual tiene implicaciones directas en la construcción del conocimiento y en los referentes intelectuales que las estudiantes reconocen como legítimos. Este fenómeno se articula con la masculinización de la planta docente, donde solo el 24.1% corresponde a profesoras, lo que sugiere que la ausencia de mujeres no solo se manifiesta en los espacios de enseñanza, sino también en los contenidos que estructuran la formación disciplinar. En este sentido, la limitada presencia de autoras en los programas de estudio puede entenderse como parte de un campo académico que reproduce desigualdades de género, tanto en la producción como en la transmisión del conocimiento sociológico.

La tabla evidencia que la escasa presencia de sociólogas en los materiales obligatorios no pasa desapercibida para las estudiantes, sino que se traduce en una percepción generalizada de baja representatividad, reforzando dinámicas de invisibilización que impactan directamente en el reconocimiento de las mujeres como productoras de conocimiento científico.

En el siguiente gráfico 5, se puede observar de manera general el porcentaje de conocimiento de autoras, resultado de la muestra aplicada a las estudiantes de sociología.

*Gráfica 5*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

Los resultados muestran que el 62% de las estudiantes afirma tener conocimiento de sociólogas, mientras que el 38% reconoce no tenerlo. Si bien a primera vista podría parecer que existe un nivel mayoritario de conocimiento, este dato debe ser analizado de manera profunda.

El hecho de que más de un tercio de las estudiantes declare no conocer a sociólogas resulta significativo en sí mismo, ya que evidencia una falla estructural en la trasmisión del conocimiento disciplinar, particularmente en lo que respecta a la producción de conocimiento femenino. En una carrera universitaria, el desconocimiento de las principales autoras de sociología no puede entenderse como una cuestión individual, sino como el reflejo de un currículo que privilegia sistemáticamente referentes masculinos.

El resultado general del conocimiento de las sociólogas permite afirmar que la carrera reproduce desigualdades de género en la construcción del saber sociológico, no solo a través de quiénes enseñan, sino también de quiénes son reconocidas como productoras legítimas de conocimiento científico.

Respecto a él poco conocimiento de autoras en los programas de estudio, se realizó la siguiente tabla 1 para analizar la capacidad de nombrar referentes femeninos.

*Tabla 1*

**Tabla cruzada Autora alta importancia*Gradoformacion**

| **Recuento** | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | Gradoformacion | | | Total |
| | Formación inicial | Formación en proceso | Formación final | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| **Autora alta importancia** | Sin respuesta | 5 | 6 | 8 | 19 |
| | Ágnes Heller | 0 | 1 | 0 | 1 |
| | Charlotte Perkins | 1 | 1 | 0 | 2 |
| | Hannah Arendt | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Sussan Buck Morss | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | María Fernanda Mellizo-Soto | 0 | 1 | 0 | 1 |
| | Brenda Navarro | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Annie Marion MacLean | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Donna Haraway | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Ruby Araceli Burguete | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Judith Butler | 0 | 0 | 2 | 2 |
| | Dorithy Smith | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Rita Segato | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Jane Addams | 0 | 1 | 0 | 1 |
| | Silvia Federici | 0 | 1 | 0 | 1 |
| | Bell Hooks | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Olimpia de Gouges | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | Marcela Lagarde | 0 | 0 | 2 | 2 |
| | Rosa Luxemburgo | 0 | 0 | 2 | 2 |
| | Harriet Martineau | 2 | 0 | 2 | 4 |
| | Patricia Hill | 0 | 0 | 2 | 2 |
| | Marianne Weber | 1 | 2 | 0 | 3 |
| **Total** | | 9 | 13 | 28 | 50 |

Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

La tabla muestra la relación entre el grado de avance en la carrera y la identificación de una autora considerada de alta importancia que debería ser considerada para los programas de estudio, a partir de las respuestas abiertas de las estudiantes. En primer lugar, se destaca que un número considerable de respuestas se concentra en la categoría (sin respuesta), lo que sugiere dificultades para identificar referentes femeninos específicos dentro del campo de la sociología, especialmente dentro de los primeros momentos de la formación académica.

Al observar el grado de formación, se aprecia que durante la formación inicial las menciones de autoras son escasas y poco diversificadas. En esta etapa, sobresale de manera particular Harriet Martineu, quien concentra a la mayoría de las menciones, lo que indica que su presencia funciona como un referente casi único de la sociología producida por mujeres trimestres. Por tanto, existe una introducción limitada y focalizada de las sociólogas en los contenidos iniciales.

Conforme avanza la trayectoria académica, especialmente en la formación en proceso, se observa un aumento moderado en la diversidad de autoras mencionadas, aunque

este crecimiento sigue siendo reducido. Aparecen nombres vinculados a la teoría feminista y a los estudios de género, como Agnes Heller y Silvia Federici, lo que indica que el conocimiento de sociólogas es todavía más limitado en cuestiones estrictas del pensamiento sociológico, este dato será analizado de manera más profunda, más adelante.

En la formación final, es donde se registra el mayor número de menciones y una mayor diversificación de autoras. En esta etapa destacan figuras como Rita Segato, Marcela Lagarde, Rosa Luxemburgo y Patricia Hill Collins, autoras que suelen estar asociadas a corrientes críticas, feministas o interseccionales. Este patrón sugiere que el reconocimiento de las sociólogas ocurre de manera tardía en la carrera y está condicionado por la elección de asignaturas optativas, líneas de investigación o intereses particulares de las estudiantes, más que por una estructura curricular que garantice su visibilización desde el inicio.

Estos resultados permiten afirmar que el conocimiento sobre las sociólogas no se construye de manera progresiva y sistemática, sino que aparece de forma fragmentada y concentrada en los últimos tramos de la formación. La presencia reiterada de unas pocas autoras refuerza la idea de una representación parcial y selectiva del aporte de las mujeres a la sociología, lo que limita la construcción de un canon diverso y plural.

Asimismo, el porcentaje de estudiantes que afirma tener conocimiento de sociólogas véase el grafico 6, no significa un conocimiento profundo, diverso o sostenido. Tal como se mostró en la tabla, este conocimiento suele concentrase en un número reducido de autoras, muchas de ellas asociadas a enfoque feministas, o momentos específicos de formación, lo que sugiere que la presencia de las sociólogas no es transversal ni constitutiva del canon sociológico que se enseña.

Por último, la tabla evidencia que, aunque el avance en la carrera amplía el repertorio de autoras reconocidas, esta ampliación no es suficiente para contrarrestar los efectos de la masculinización del campo sociológico. La dificultad para nombrar sociólogas como autoras de alta importancia refuerza la hipótesis de una invisibilización estructural de la producción de conocimiento femenino, que impacta directamente en los referentes teóricos que las estudiantes consideran centrales para su formación académica.

Una vez que se analizaron a las autoras de las que las estudiantes tienen conocimiento, se realizó la siguiente tabla.

*Tabla 2*

**Disciplinas de autoras alta importancia**

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|---|---|---|---|---|
| **Válido** | Sociología | 18 | 36.0 | 58.1 |
| | Antropología | 3 | 6.0 | 9.7 |
| | Literatura | 2 | 4.0 | 6.5 |
| | Economía | 2 | 4.0 | 6.5 |
| | Filosofía | 6 | 12.0 | 19.4 |
| | Total | 31 | 62.0 | 100.0 |
| **Perdidos** | Sistema | 19 | 38.0 | |
| **Total** | | 50 | 100.0 | |

Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

La tabla muestra las disciplinas de procedencia de las autoras consideradas de alta importancia por las estudiantes, lo que permite identificar desde qué campos del conocimiento se construyen los principales referentes femeninos reconocidos durante la formación en sociología.

En primer lugar, se destaca que la sociología concentra la mayor proporción de menciones (58.1% de los casos válidos), lo que indica que, cuando las estudiantes logran identificar autoras relevantes, estas pertenecen mayoritariamente al propio campo disciplinar. En segundo lugar, resulta significativo que disciplinas como la filosofía (19.4%), la antropología (9.7%), la literatura y la economía aparezcan como fuentes relevantes de autoras reconocidas. Esto sugiere que el acercamiento de las estudiantes a autoras mujeres no se produce exclusivamente desde la sociología, sino que muchas veces ocurre a través de campos externos o complementarios, particularmente aquellos asociados a enfoques críticos, humanísticos o feministas.

La sociología, en su estructura curricular, no garantiza por sí sola una visibilización suficiente de las sociólogas, obligando a las estudiantes a recurrir a otras disciplinas para encontrar referentes femeninos significativos. En este sentido, el reconocimiento de autoras provenientes de la filosofía o la antropología evidencia una circulación del pensamiento feminista y crítico que trasciende las fronteras disciplinares, pero también pone en evidencia

las limitaciones del campo sociológico para incorporar de manera sistemática la producción científica de las mujeres.

### 3.4 Hacia la reestructuración del sistema científico

Pensar una reestructuración del sistema científico implica, en primer lugar, reconocer que la exclusión y la invisibilización de las mujeres no constituyen desviaciones accidentales ni fallas corregibles mediante ajustes superficiales, sino que forman parte del funcionamiento estructural del propio sistema. A lo largo de este capítulo se ha mostrado que la ciencia, lejos de ser un espacio neutral de producción de la verdad, opera como un subsistema social atravesado por las relaciones de poder, jerarquías simbólicas y lógicas de legitimación que reproducen desigualdades de género, clase y posición social. En ese sentido, cualquier intento de transformación que no cuestione dichas lógicas corre riesgo de reforzar el orden existente bajo la apariencia de inclusión.

Desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, el subsistema científico se caracteriza por su clausura operativa y por la reproducción de sus comunicaciones a partir del código verdad/falso. No obstante, como señala el propio autor, la ciencia no opera al margen de la sociedad, sino que "produce y reproduce sus propias estructuras mediante selecciones comunicativas" (Luhmann, 1996). Esto implica que aquello que el sistema reconoce como conocimiento válido depende de sus propios programas, criterios y mecanismos de memoria, los cuales no son neutrales ni ahistóricos. En consecuencia, la exclusión de ciertas producciones como las realizadas por mujeres, no constituye una anomalía, sino un efecto sistemático de los procesos de selección que estructuran el funcionamiento del sistema científico.

El sistema científico se organiza a partir de dinámicas de estratificación y acumulación de prestigio, según Harriet Zuckerman. El reconocimiento académico, lejos de distribuirse de manera equitativa, se concentra en trayectorias ya consagradas, reproduciendo ventajas previas y consolidando élites intelectuales. Para las mujeres, esta estructura implica una doble barrera, no solo deben cumplir con los estándares formales de la ciencia, sino hacerlo en un campo que históricamente ha deslegitimado sus aportes, limitado su acceso a posiciones de autoridad y minimizado su centralidad teórica. La invisibilización, en este

sentido, no es un efecto colateral, sino un resultado previsible de un sistema que jerarquiza el conocimiento según criterios socialmente desiguales.

Esta lógica puede ser comprendida también desde la noción de campo científico de Pierre Bourdieu, donde la producción de conocimiento está atravesada por disputas por capital simbólico, legitimidad y poder. El campo no es un espacio homogéneo, sino un terreno de lucha en el que ciertas posiciones dominantes imponen los criterios de excelencia, rigor y relevancia. En un campo estructurado históricamente por hombres, las mujeres ingresan en condiciones de desventaja, obligadas a adaptar sus prácticas intelectuales, temáticas y estrategias de inserción para lograr reconocimiento. Así, la ciencia no solo produce conocimiento, sino que produce también jerarquías, silencios y exclusiones.

La reestructuración del sistema científico no puede reducirse a la incorporación numérica de mujeres ni a la ampliación simbólica del canon sin modificar sus fundamentos. Reestructurar implica cuestionar los criterios mismos de validación del conocimiento, los tiempos de producción académica, las formas de reconocimiento y las condiciones materiales en las que se escribe y se investiga. Implica, además, reconocer que el ideal de productividad, competencia y acumulación de prestigio responde a una racionalidad capitalista que excluye sistemáticamente a quienes producen conocimiento desde la precariedad, el cuidado y la desigualdad estructural.

En este sentido, avanzar hacia una reestructuración del sistema científico supone abrir la posibilidad de otras epistemologías, otras memorias y otras formas de hacer ciencia. No se trata únicamente de visibilizar a las mujeres dentro del sistema existente, sino de transformar las reglas del juego que han sostenido históricamente su exclusión. Este capítulo ha mostrado que la invisibilización de las mujeres en la sociología no es un problema del pasado, sino una dinámica activa del presente. Reconocerlo es el primer paso para imaginar una ciencia distinta, una ciencia que no reproduzca jerarquías patriarcales, sino que se piense a sí misma como una práctica situada, plural y socialmente responsable.

# Conclusiones

### 3.5 Conclusiones: aportes y límites de la investigación

La presente investigación aporta una lectura teórico-crítica sobre la ciencia como sistema social, articulando la teoría de sistemas de Niklas Luhmann con los planteamientos de la epistemología feminista y los estudios sociológicos de la ciencia. Este cruce permite comprender la invisibilización de las mujeres no como una suma de omisiones individuales o errores aislados, sino como un efecto estructural del funcionamiento del subsistema científico, el cual selecciona, jerarquiza y legitima determinados saberes mediante criterios históricamente construidos. En este sentido, el principal aporte de la investigación radica en evidenciar cómo los protocolos de comunicación, los mecanismos de memoria y los criterios de validación científica operan de forma diferencial, reduciendo desigualdades de género en el reconocimiento del conocimiento sociológico.

Asimismo, la investigación contribuye a problematizar la formación académica en sociología desde la experiencia de las estudiantes, situando su proceso de socialización científica dentro de un entramado institucional marcado por la masculinización del canon, la especialización desigual del conocimiento y la persistencia de jerarquías epistémicas. Al incorporar los aportes de autoras como Harriet Zuckerman, se visibiliza cómo las trayectorias académicas, el reconocimiento simbólico y la producción científica están condicionadas por estructuras que reproducen la exclusión, incluso en contextos donde formalmente se promueve la igualdad. De igual manera, la epistemología feminista, particularmente a través de autoras como Sandra Harding, permite cuestionar la supuesta neutralidad de la ciencia y subrayar la importancia de los conocimientos situados como una vía para ampliar y complejizar la comprensión sociológica.

No obstante, esta investigación también presenta límites que es necesario reconocer. En el plano metodológico, uno de los principales desafíos fue el alcance del trabajo empírico. El análisis se sustentó en la aplicación de 50 cuestionarios a estudiantes de sociología, lo cual, si bien permitió identificar tendencias, percepciones y patrones relevantes, no posibilita generalizaciones amplias sobre el conjunto de la población estudiantil. Este tamaño muestral responde tanto a las condiciones materiales de la investigación como a las limitaciones de

acceso y tiempo, propias de un trabajo de tesina, y debe ser comprendido como una aproximación exploratoria más que como un estudio exhaustivo.

Otro límite importante se relaciona con el acceso a la información institucional. El portal TESIUAMI, utilizado como fuente para analizar la producción académica de las estudiantes, presentó un número reducido de tesis disponibles, lo cual restringió el universo de análisis y evidenció, paradójicamente, otro nivel de invisibilización, la falta de sistematización y difusión de la producción académica femenina. Esta limitación no solo afectó el alcance empírico del estudio, sino que también puso en evidencia una problemática estructural del sistema universitario, donde la memoria institucional resulta fragmentaria y selectiva.

En el plano teórico, si bien la teoría de sistemas de Luhmann ofrece herramientas sólidas para comprender la lógica autorreferencial del subsistema científico, también presenta limitaciones para el análisis del poder, el género y la desigualdad. La noción de clausura operativa y la ausencia del sujeto como categoría central dificultan la incorporación explícita de las experiencias encarnadas de las mujeres. Por ello, fue necesario complementar este enfoque con aportes feministas y críticos que permitieran tensionar el modelo sistémico y visibilizar aquello que el propio sistema tiende a excluir.

Finalmente, este trabajo reconoce que no agota la complejidad del fenómeno estudiado. Más bien, se propone como un punto de partida para futuras investigaciones que amplíen el análisis hacia otros contextos institucionales, disciplinas y metodologías, así como hacia estudios longitudinales que permitan rastrear las trayectorias académicas de las mujeres en la sociología. Reconocer los aportes y límites de esta investigación no debilita sus hallazgos; por el contrario, los inscribe dentro de una práctica reflexiva y crítica que busca contribuir a la reestructuración del sistema científico y a la construcción de una ciencia social más justa.

La importancia de esta investigación para la sociología radica en su capacidad de interpelar a la disciplina desde dentro, cuestionando no solo sus objetos de estudio, sino sus propias condiciones de producción del conocimiento. Al evidenciar los mecanismos mediante los cuales el sistema científico ha invisibilizado históricamente a las mujeres, la sociología se ve obligada a reflexionar críticamente sobre su canon, sus metodologías y sus

criterios de legitimidad. Este ejercicio no solo amplía el horizonte analítico de la disciplina, sino que fortalece su vocación crítica al reconocer que el conocimiento sociológico no es neutral ni universal, sino situado, atravesado por relaciones de poder y por estructuras históricas de exclusión. En este sentido, visibilizar a las mujeres productoras de conocimiento no constituye un gesto correctivo marginal, sino una condición necesaria para la renovación teórica, epistemológica y ética de la sociología contemporánea.

# *Manifiesto*

*Mujer, pues, de palabra. No, de palabra no.*
*Pero sí de palabras,*
*muchas, contradictorias, ay, insignificantes,*
*sonido puro, vacuo cernido de arabescos,*
*juego de salón, chisme, espuma, olvido.*

Rosario Catellanos. El pasaporte, 1972

En un mundo sin desigualdades, yo creo que hubiera sido una gran escritora, una famosa que escribiría sobre el amor propio y la emancipación de una ama de casa o tal vez nunca lo hubiera sido, pero tengo por seguro que ella hubiese sido una gran escritora. Así como muchas madres autónomas, trabajadoras domésticas y del cuidado que seguramente escribieron o escriben en una libreta vieja con rayones desde la cocina, en el metro si son de la ciudad o en cualquier parte en las que se encontraran solas.

La historia de las mujeres en la academia ha sido una historia de acceso condicionado y visibilidad fragmentada. Se nos permitió entrar, pero no ocupar el centro. Se nos dejó investigar, pero no siempre teorizar. Se nos nombró, pero con reservas. Esta no es una falla del sistema, es una de sus formas de funcionamiento. Las mujeres ya pensaban, investigaban y producían saber desde siempre.

Escribo este manifiesto como estudiante de sociología y como sujeta política situada dentro del subsistema científico que se presenta como objetivo, pero que produce jerarquías de género a través de sus normas, criterios de validación y mecanismos de legitimación. La sociología, pese a su vocación critica, no ha escapado a esta lógica. Ha construido un canon que privilegia ciertas voces y silencia otras, donde el pensamiento producido por mujeres ha sido sistemáticamente relegado, minimizando o absorbido sin reconocimiento.

Declaro que la ~~invisibilización~~ del conocimiento femenino no es un problema del pasado ni una cuestión cuantitativa. No se trata únicamente de cuántas mujeres escribimos, sino de qué lugar ocupa lo que escribimos, para quien y de que escribimos. El subsistema

científico define qué cuenta como teoría, qué merece ser citado y qué saberes quedan confinados a los márgenes. En este proceso, el conocimiento producido por mujeres ha sido considerado particular, subjetivo o carente de rigor, mientras que el conocimiento masculino se ha naturalizado como universal. Desde la sociología, Maya Ytzel mencionó que Marx, Engels, Simmel, Durkheim y una lista corta de más nombres masculinos que fundaron la sociología como ciencia se reconocen por medio de sus teorías en el *hombre* y, según el enfoque y la dialéctica, desde el empirismo o el racionalismo: desde la idea de una sustancia o materia; de lo real o un ente superior, intersticios de la acción colectiva. En ese cumulo de conocimiento sociopolítico no existían los pronombres femeninos. No había entonces espacio para nosotras en la ciencia que estudia la sociedad. Las mujeres éramos otro cuerpo social aparte. U n a – n a d a – i r r e l e v a n t e. Separadas (Maya Ytzel, 2020). Con ello, sostengo que no existe conocimiento fuera de las relaciones de poder. La ciencia es un campo de disputa y la sociología no es una excepción.

Cuando la sociología no se interroga sobre sus propias condiciones de producción, traiciona su capacidad crítica y reproduce las desigualdades que dice analizar.

Este manifiesto es una toma de posición frente a ese silencio. Nombrar la ~~invisibilización~~ es un acto político. Escribir es una forma de resistencia. Teorizar desde una voz femenina no es un gesto complementario, es una intervención epistemológica. Rechazo la idea de que las mujeres debamos limitarnos a describir la realidad sin interpretarla, a aportar datos sin producir teoría, a existir en la academia sin disputar su sentido. Pero eso sí, si teorizamos mal, proponemos agendas sesgadas que no representan las necesidades de todas las mujeres. (De la Cerda D. 2020), si permitimos que el mundo sea interpretado por las académicas con cuarto propio, entonces mantenemos la lógica del subsistema científico. Debemos teorizar desde los espacios, lenguajes, y las formas en las que interpretamos el mundo sin excluir a ninguna ni a ninguno.

Hago una invitación directa a las mujeres que habitan los espacios académicos: escriban, teoricen, interrumpan el canon. No esperen la validación de un sistema que históricamente ha negado su autoridad intelectual. El miedo a escribir no es individual, es el resultado de una estructura que nos enseñó a dudar de nuestra propia capacidad de pensamiento. Romper ese silencio es un acto profundamente político.

Estamos atrapadas en un eterno lenguaje masculino, y en un tejido amañado de construcciones culturales que no nos representan. (Maya Ytzel, 202). No basta con incluir más nombres femeninos en bibliografías si no se transforman los criterios que definen la legitimidad del conocimiento. No es suficiente reconocer a las mujeres si sus aportes siguen siendo leídos como marginales. Exijo una revisión crítica de las reglas que sostienen la ~~invisibilización~~, porque sin justicia epistemológica no hay producción científica verdaderamente crítica.

La sociología no puede seguir pensándose sin las mujeres como sujetas del conocimiento. Recuperar, visibilizar y producir teoría desde una perspectiva crítica no es una concesión ni una moda académica, es una necesidad epistemológica y política. La sociología que no se revisa a sí misma reproduce aquello que pretende cuestionar.

Escribir desde este lugar no es un cierre, sino una apertura. Una apertura a otras voces, otras genealogías y otras formas de teorizar la realidad social. Como estudiante de sociología, firmo este manifiesto reconociendo que el conocimiento que género es parte de una disputa más amplia, una oculta en los brazos del patriarcado.

Recuerda cuestionar el mundo y sus tradiciones, nunca abandones la lucha, lee autoras, escribe, baila, canta, y expresa tu sentir desde cualquier lado y, de cualquier forma, porque pensar en un mundo diferente mientras vamos en el trasporte público también es producir conocimiento, y jamás olvides cómo y para quién escribes. Mujer lucha por abrir más espacios en la sociología, por escribir una con fundadoras clásicas, amiga resiste.

Algunas pensadoras de la disciplina sociológica.

| | |
|---|---|
| Asa Cristina Laurell | Charlotte Perkins Gilman |
| Brígida García Guzmán | Jane Addams |
| María Marván Laborde | Harriet Martineau |
| Jacqueline Peschard | Nancy Fraser |
| Orlandina de Oliveira | Arlie Russell Hochschild |
| Marta Sánchez Soler | Selene Aldana Santana |
| Sylvia Schmelkes | Amneris Chaparro Martínez |
| Sara Sefchovich | Raquel Gutiérrez Aguilar |
| María Elisa Velázquez Gutiérrez | Olga Sabido Ramos |
| Gina Zabludovsky | Elena Espósito |
| Maxine Baca Zinn | Marianne Schnitger-Weber |
| Dorothy E. Smith | Harriet Zuckerman |
| Patricia Hill Collins | *y todas las sociólogas que resisten* |

**Referencias bibliográficas**

Arriaga A., Emilio G. (2003). La teoría de Niklas Luhmann. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Toluca, México, vol. 10, núm. 32.

Bartolucci, J. (2017). La ciencia como problema sociológico. Ciudad de México, vol. 32, no. 92.

Blanco, C. (2010). La vigilancia epistemológica en ciencias sociales: Un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu. Primer Simposio Internacional Interdisciplinario Aduanas del Conocimiento, Córdoba.

Blazquez Graf, N. (2010). El retorno de las brujas: Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. CEIICH-UNAM.

Bourdieu, P. (1975). The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason. Social Science Information, 14(6), 19–47.

Bourdieu, P. (2003). El oficio del científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Anagrama.

Collins, P. H. (2000). Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment (2nd ed.).

Corsi, G., Esposito, E., & Baraldi, C. (1996). Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. Universidad Iberoamericana, México.

Deegan, M. (2012). Sociólogas pioneras y la Sociedad Sociológica Americana: patrones de exclusión y participación. Pp. 313-338.

De Garay, A., & Del Valle, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 3(6), 3–30.

Didou, S., & Etienne, G. (2010). El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas? Perfiles Educativos.

Esposito, E. (2008). Social forgetting: A systems-theory approach. En A. Erll & A. Nünning (Eds.), Cultural memory studies (pp. 181–189). Walter de Gruyter.

Esposito, E. (2018). Olvido social: Una aproximación desde la teoría de sistemas. Universidad Bielefeld, núm. 39. https://doi.org/10.5354/0719-0527.2018.53197

Esposito, E. (2024). Una cuestión de tiempo – Entrevista con Elena Esposito. Estudios Públicos, 174, 147–170.

Euguzki, U. (2009). La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología 1, pp. 301–317.

García M. (2022). ¿Y dónde están las mujeres? La marginación femenina en la sociología. El caso típico ideal de Marianne Schitger-Weber. FCPyS-UNAM.

González García, M. I., & Pérez Sedeño, E. (2002). Ciencia, tecnología y género. Ediciones Complutense.

Haraway, D. (1991). Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature. Routledge.

Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza. Ediciones Cátedra.

Jáuregui, G. (2020). TSUMANI 2 (1ra ed.). Sexto Piso.

Labraña, J. (2022). La teoría de sistemas sociales y el campo de estudios en educación superior. Chile, núm. 74.

Longino, H. E. (2004). El conocimiento como producto social. En M. Fricker & J. Hornsby (Eds.), La epistemología feminista (pp. 137–156).

Luhmann, N. (1991). Sistemas sociales: Lineamientos para la teoría general. México: Alianza Editorial / Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N. (1996). La ciencia de la sociedad. México: Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N. (2000). La realidad de los medios de masas. Anthropos.

Maldonado Pérez, E. Reseña de Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas: perspectivas latinoamericanas de Didou Aupetit, Sylvie y Etienne Gerard. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 15, núm.

Merton, R. K. (1973). The sociology of science: Theoretical and empirical investigations. Chicago: University of Chicago Press.

Merton, R. (1988). The Matthew effect in science, II: cumulative advantages and symbolism of intelectual property. Isis, 606-623.

Ramos, O. (2021). Sociología y epistemologías feministas. Objetivida(des), emociones y pedagogía encarnada. UAM Azcapotzalco, México.

Rodríguez, D., & Torres, J. (2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. Sociologías, año 5, núm. 9, 106–140.

Rossiter, M. W. (1993). The Matthew Matilda Effect in Science. Social Studies of Science, 23(2), 325–341.

Santana, S. (2020). La voz de las mujeres en la Sociología Clásica. Acta Sociológica, núm. 81. https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2020.81.77667

Sanatana, S. (2023). Cuaderno de Trabajo: La participación femenina en la sociología funcionalista e interpretativa. Universidad Autónoma de México. Pp. 104.

Smith, D. E. (2005). El punto de vista (standpoint) de las mujeres: conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. Institutional Ethnography: A Sociology for People.

Tena Guerrero, O. (2021, 11 de febrero). El rol de la mujer en las ciencias sociales. Gaceta UNAM, Coordinación de Humanidades.

Walby, S. (1990). Theorizing patriarchy. Oxford: Basil Blackwell.

Zuckerman, H. (1977). Scientific elite: Nobel laureates in the United States.

Zuckerman H. (2011). The Matthew effect writ large and larger:a study in sociological semantics. Concepts and social order. Pp. 121-164.

Documentos e informes.

- CONACYT (2012) Sistema Nacional de Investigadores vigentes. Recuperado el 15 febrero de 2015 de: http://www.conacyt.gob.mx/siicyt/images/pdfs/PUBLICACION_vigentes_septiembre_2012.pdf

- CONACYT (2013) Sistema Nacional de Investigadores vigentes. Recuperado el 10 febrero de 2015 de: http://www.conacyt.gob.mx/siicyt/images/pdfs/PUBLICACION_vigentes_enero_2013.pdf

- CONACYT (2013a) Investigadores eméritos S.N.I. de 1992 a 2013. Recuperado el 10 agosto de 2015 de http://www.conacyt.mx/images/conacyt/INVESTIGADORES-NACIONALES-EMERITOS.pdf

- CONACYT (2015) Sistema Nacional de Investigadores vigentes. Recuperado el 10 octubre de 2015 de: http://www.conacyt.gob.mx/siicyt/images/pdfs/PUBLICACION_vigentes_septimbre_2015.pdf

**Anexos Tablas**

*Gráfica 6*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

*Gráfica 7*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

*Gráfica 8*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

*Gráfica 9*




Fuente: Autoría propia, resultado del cuestionario aplicado, (2025)

*Tabla 3*

| _id | Año | Número de | Hombres | Mujeres |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2014 | 21358 | 13782 | 7576 |
| 2 | 2015 | 23316 | 14970 | 8346 |
| 3 | 2016 | 25072 | 15991 | 9081 |
| 4 | 2017 | 27186 | 17204 | 9982 |
| 5 | 2018 | 28633 | 17950 | 10683 |
| 6 | 2019 | 30548 | 19059 | 11489 |
| 7 | 2020 | 33165 | 20549 | 12616 |
| 8 | 2021 | 35178 | 21745 | 13433 |
| 9 | 2022 | 36624 | 22450 | 14174 |

Base de datos, Sistema Nacional de Investigadores. *Candidatos por año y sexo* (2014)

*Cuadro 7*

| Tesina | Título | Sexo | |
|---|---|---|---|
| **1** | Aceptación y tolerancia de la diversidad sexo genérica vs discurso de religiosidad | M | |
| **2** | Agentes de cambio ante la injusticia socioambiental en México: el caso de la fundación cassava roots, a.c. | M | |
| **3** | Capital cultural y precarización laboral: desafíos en la seguridad social y acceso a pensiones de trabajadores en la uam Iztapalapa | | H |
| **4** | Condiciones de trabajo en el primer empleo de egresados de la licenciatura en sociología de uam Iztapalapa | M | |
| **5** | El efecto de las tecnologías de la información en la educación: nuevas formas de comunicación y aprendizaje | | H / H |
| **6** | El teatro popular como generador de agencia en adolescentes para afrontar la violencia | M | |
| **7** | Gentrificación y mercados de trabajo. Estudio de casi en el centro histórico de Oaxaca | M | |

| | | | |
|---|---|---|---|
| **8** | Identidad laboral en tiempos de cambio: impacto de las condiciones sociales y económicas | M / M | |
| **9** | Indagaciones en la industria cultural del modelaje, tonalidades estéticas y la construcción del cuerpo | | H |
| **10** | La estructuración de las decisiones sobre el retiro: el caso de los académicos en la uam Iztapalapa | M | H |
| **11** | Las expresiones de discriminación entre las y los estudiantes de licenciatura pertenecientes a las divisiones CSH y CBI en la uam-i | | H |
| **12** | Religión y discriminación. El caso de la comunidad LGBT+ en el alumnado de la uam-Iztapalapa | M | |
| **13** | Sociología criminal, una propuesta de UEA para la universidad autónoma metropolitana-unidad Iztapalapa | | H |
| **14** | Traspasando los límites de la heterosexualidad y el binarismo de género: ¿las disidencias sexo genéricas y sus tensiones entre lo humano y lo divino? El caso de cuatro creyentes y [ex]participes de la iglesia católica, situadxs en las periferias de la cdmx | M | |
| **Total** | | 11 | 7 |

Fuente: Elaboración propia, datos recopilados del portal TESIUAMI, (octubre ,2025).